

El Ruedo



6
PTS

REMEMBRANZAS TAURINAS

“MAZZANTINITO” y el toro “INDIANO”

EL día 30 de septiembre del año 1906, después de algunas suspensiones impuestas por un pertinaz temporal de lluvias, pudo celebrarse en Madrid una corrida (la decimocuarta de abono) en la que Joaquín Navarro «Quinito», Tomás F. Alarcón «Mazzantinito» y Antonio Boto «Regaterín» fueron los encargados de estoquear seis toros de la ganadería de don Carlos Otaolaurruchi, reses de las que se venía hablando mucho tanto por su tamaño como por sus exageradas excrecencias frontales; unos cuernos disparatados que metían el resuello en el cuerpo al matador que más hígados poseyera.

Había, sobre todo, un número 20 del que se decía que habría de comerse crudos a cuantos toreros se pusieran frente a él, y para afirmar tal cosa se fundaban los comentaristas bien enterados en que era el toro de mayor cuna que se había visto en la Plaza de Madrid.

Aquello coincidía con los rumores que habían circulado anteriormente, según los cuales el señor Otaolaurruchi tenía unos cuantos toros que nadie quería comprar y, para darles salida, había hecho correr la especie de que los toreros de primera fila, los más señalados de entonces, no querían encerrarse con ellos, y así, con este reclamo, había conseguido que algunas empresas los solicitaran, entre ellas la de Madrid, una vez enterados los públicos de las prevenciones con que los conspicuos de la torería miraban tales reses.

En fin, todo eran cábalas y pronósticos entre los aficionados madrileños que en aquella tarde suave y apacible asistieron a la corrida, y cuando vieron aparecer el primer toro, llamado «Difíciloso», negro, muy grande y muy abierto de cuerna, pensaron que si todos los que salieran después eran lo mismo, a nadie podía extrañar que Antonio Fuentes, Ricardo «Bombita» y «Machaquito» no quisieran enfrentarse con ellos, sobre todo teniendo en cuenta —y hora es ya de decirlo— que las reses de tal vacada no se distinguían por su bravura. Dicho astado murió a manos de «Quinito»

de dos estocadas cortas y tendenciosas.

Y en segundo lugar salió «Indiano», el ya famoso número 20, el de la colosal arboladura, de tamaño no inferior al que le había precedido y cuya aparición hizo exclamar a muchos: «¡Camará, vaya una percha!»

Resultó blando, como el primero, y en el segundo tercio se ovacionó al banderillero Elías Labrador «Pinturas, padre del actual rehiletero del mismo apodo, pues el gran peón aragonés clavó dos pares mayúsculos.

Si aquel toro «Indiano» hubiera correspondido a otro matador que no fuese «Mazzantinito», probablemente no habría escrito yo esta crónica retrospectiva, pues siendo otro el matador encargado de darle muerte, tal vez no hubiese dado motivo para recordar el caso.

Valiente y pundonoroso era aquel diestro madrileño, del barrio de Pozas, apodado «Mazzantinito»; bullicioso y alegre en el primer tercio, en el segundo clavaba banderillas cortas al quiebro de un modo emocionante, y a la hora de la verdad se la jugaba a menudo tan guapamente, pues no soltaba el estoque hasta que su mano derecha notaba el calor de la sangre del toro.

Un torero de estas cualidades con un toro como «Indiano», de cuerna tan abierta y disparatada, era para inquietar a cualquiera. ¿De qué medio se valdría Tomás para salvar aquel pavoroso cuerno derecho. ¿Cómo pasaría por aquel peligroso «fielato»? ¿A qué hábil artificio, a qué ardid recurriría para meter la espada sin que le cerrara el paso aquella descomunal defensa del enemigo?

Tenía mucha vergüenza para emplear cualquier procedimiento que pudiera poner en entredicho su valentía. ¡Y en Madrid precisamente, donde su guapeza le había procurado cierta popularidad! ¡Pues con menudo afán de complacer salía siempre a torear en aquel ruedo de la carretera de Aragón!

No vaciló el hombre: ya que era difícilísimo, por no decir imposible, salvar aquel impedimento tan gran-

de, y siendo él incapaz de describir el pronunciado cuarteo que el caso requería —con la duda, además, de que, haciendo tal cosa pudiera envasar el estoque en un sitio decoroso—, resolvió jugarse el todo por el todo, y después de una breve faena, en la que toreó parado y desde cerca— y en la que el toro parecía poner los cuernos en los palcos cada vez que derrotaba—; después de muletear brevemente, repito, atacó Tomás desde cerca, mirando al morrillo y se volcó sobre aquella cornuda testa encunándose, comprendiendo que era la única manera de despachar con vergüenza a un toro cornalón.

Así dejó una estocada corta, pero no sin ser cogido y volteado aparatadamente, cogida que le produjo una cornada en la región espinal y fractura de la apófisis espinosa de la décima vértebra dorsal, con desgarros musculares externos.

Por tan grave percance pasó todo aquel otoño y gran parte del invierno en la cama, y cuando reapareció en Zaragoza el día 31 de marzo del año siguiente no había recobrado por completo sus facultades.

El toro «Indiano» murió a manos de «Quinito» de una estocada superior que valió al diestro sevillano una ovación larga y de las más ruidosas, de una estocada que produjo verdadero asombro. ¿De qué medio se valió para colocar el acero en lo alto, de manera tan irreprochable? Nadie se lo podía explicar.

* * *

Fue «Quinito» un torero para el

que no tuvo secretos la profesión; de haber sido mayores sus ambiciones, hubiera podido empuñar el cetro del toreo después de la retisrada de «Guerrita»; con la capa, la banderilla, la muleta y el estoque sabía rayar tan alto como el que más; pero rechazaba todo lo que pudiera producir alguna emoción. Hubo un año, el 1902, que sacudió su apatía, quiso demostrar que no era menos que nadie y convenció a todos los públicos, después de ser uno de los que torearán más corridas; pero en cuanto reunió el capital que consideró necesario para manejarse, evitó todo lo posible el riesgo que ofrece la lidia de reses bravas y se abandonó en brazos de la comodidad.

Bajaron sus contratos, mas todos se hallaban ya persuadidos de que, si él quería, nadie le superaba. Era de una destreza singular para sortear los escollos que le salían al camino; todo lo hacía con una facilidad inigualable; sus conocimientos le permitían ser el torero más «largo» de su época, y con lidiadores así no hay toros que valgan, por muy «Indianos» que sean.

Pocos días después de aquel suceso, el 14 de octubre por la tarde, nos encontrábamos en el Club Taurino de Zaragoza; se había suspendido, por la lluvia, la segunda corrida de las fiestas del Pilar y estaba concurridísimo dicho centro; cuando mayor era la animación; llegaron «Quinito» y «Cocherito», en torno de los cuales se formó una tertulia que duró largo rato; estando tan reciente lo ocurrido en Madrid en la corrida mencionada, no podía faltar el tema referente a la cogida de «Mazzantinito» por el famoso toro de Otaolaurruchi.

Y como alguien preguntara a «Quinito» cómo se las había arreglado para matar a dicho toro tan lucidamente, contestó el diestro con su característica tartamudez:

—Pu... pu... ñales, «Mazzantinito» es un mu... mu... chacho valiente; pe... pe... ro pa matar a los toros hase farta una mi... mi... jita de harbeliá.

DON VENTURA



Tomás F. Alarcón
«Mazzantinito»

Suscríbase al semanario

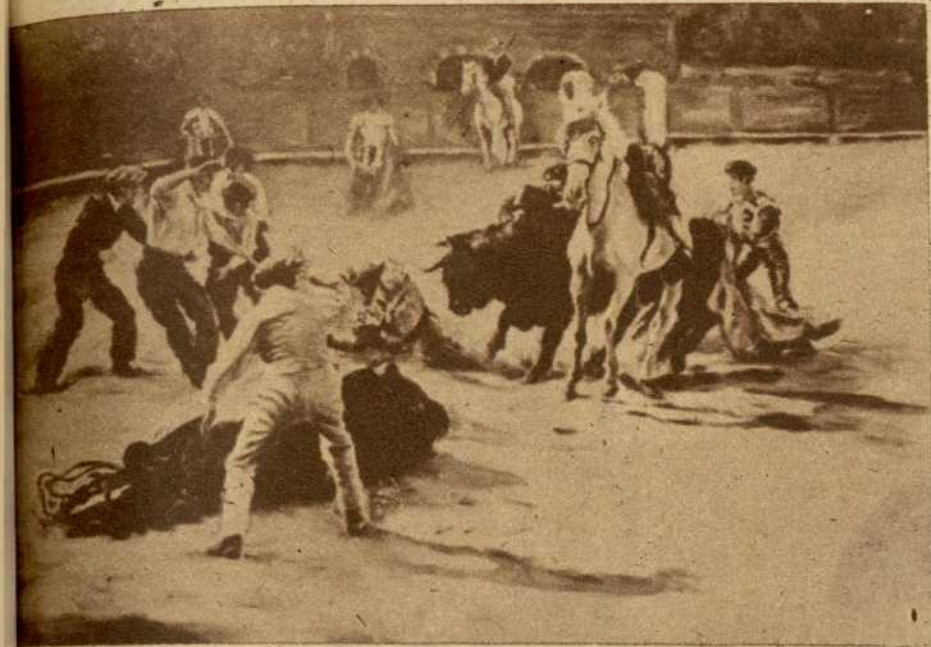
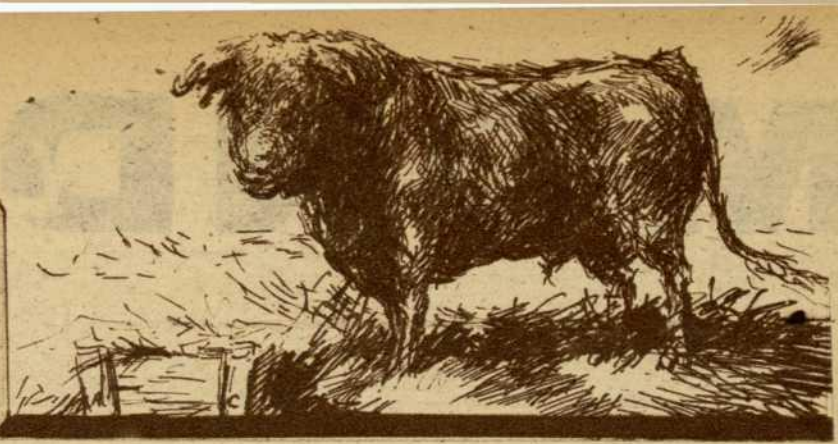
El Ruedo

Única revista gráfica de los toros editada en huecograbado

El Ruedo

«El Ruedo». Weekly.
Madrid, Spain
Entered as second class
matter at the post office
at New York N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª dcha. Teléfono 226 73 61
Administración: Puerto del Sol, 11 - Teléfono 222 64 56
Año XVIII - Madrid, 19 de enero de 1961 - N.º 865
Depósito legal: M. 881 - 1958



Cada semana

PERSPECTIVAS de la TEMPORADA

O porque el domingo de Resurrección —fecha tradicional del comienzo de la temporada— «cae» este año 1961 muy pronto; o porque, como dijimos en otra ocasión, los nervios andan sueltos; o porque entre los elementos que juegan en la fiesta se está desarrollando un torneo de esgrima, con fintas y con amagos por aquí o por allá para tratar de desconcertar a los adversarios; o porque durante el invierno y para las cosas taurinas se ha inventado la «serpiente de tierra», como en «la bella época» en que los periódicos, a falta de noticias en verano, descubrían a cada momento la «serpiente de mar»; lo cierto es que con mayor anticipación que en otros años se viene hablando de lo que va a ser la actual campaña y se barajan nombres y carteles, con tales datos y precisiones que, a creer en todo lo que se habla y en lo que se escribe, ya podrían realizarse las más completas estadísticas de la temporada.

Luego los resultados diferirán notablemente; y donde ahora existen desajustes se llegará al acuerdo y en lo que ahora todo significa armonía surgirán las inevitables discrepancias; porque es lógico que se produzcan en el montaje de una fiesta en que pugnan tantos intereses y tantos apasionamientos.

Pero casi todas estas controversias, o acaso inoperantes «conversaciones de Puerta de Tierra», como dicen en Cádiz, versan sobre cosas de toreros. Pocas sobre toros. Por fortuna, en este aspecto y después de las medidas adoptadas al comenzar la tempo-

rada del año anterior por las autoridades competentes, el panorama aparece notablemente despejado. Las sanciones que se impusieron en 1960, respecto a faltas de peso y deformaciones de las reses, han sido escasas, lo que demuestra que se ha vuelto al buen camino.

Pero hay un ángulo acerca del que apenas si volvió a comentarse y es el relativo a la mejora de las ganaderías por el posible indulto de los toros de excepcional bravura durante la lidia. Los argumentos que, entonces, hizo el Sindicato Nacional de la Ganadería al excelentísimo ministro de la Gobernación nos parecieron perfectamente razonables.

«Seleccionar las hembras —se decía en aquella propuesta— no es tarea difícil aunque pueda resultar ingrata, para un ganadero que posponga todo interés al de conseguir que la casta de sus reses se mantenga dentro de la más depurada pureza. Unos ojos expertos pueden calibrar la bravura de una vaquilla durante una faena de tiente. En ella la vaca puede pasar por todas las fases de una lidia completa, desde la suerte de varas al toreo de capa y muleta, con el simulacro de banderillar y de ejecutar la estocada. Durante este tiempo la novilla ha descubierto hasta qué grado alcanza su bravura, y un ganadero que conozca su profesión puede determinar, con muchas probabilidades de éxito, si aquella es o no apta para la reproducción.»

«Pero —se añadía— querer calibrar la bravura de los machos, que normal-

mente son tentados de erales, sólo por lo que haga con el caballo del tentador, que todavía practican una minoría de ganaderos, es erróneo. Incluso cuando se le torea se presta a gran error. En el primer caso, porque no se ven completas sus condiciones al no torearlos con capote y muleta; en el segundo caso porque hay becerros más fríos que otros en demostrar su bravura y se les abre la puerta antes de saber sus totales condiciones, y en los casos en que ya aprobados se les torea y apura con capote y muleta, pueden dar motivo de muchos errores, porque la lidia de un becerro de dos años no es igual que la de un toro ya hecho e incluso puede cambiar su comportamiento al pasar de eral a utrero o cuatreño. Por eso las ganaderías bravas con frecuencia dan dos pasos para adelante y uno para atrás.

Al toro no se le ve hasta que se lidia en la plaza. Es entonces, y sólo en tal ocasión, cuando, a través de todo el fenomenal esfuerzo que en el ruedo ha de realizar, pondrá de manifiesto hasta qué punto alcanza su bravura. Pero también es entonces cuando

tiene que morir. ¡Y cuántas veces toros que demostraron su extraordinaria bravura, sin un solo fallo a lo largo de toda la lidia, fueron muertos a estoque! En esos casos, no sólo el ganadero propietario, sino toda la ganadería española de reses bravas, destruía alegremente un tesoro de inapreciable valor.»

«De inapreciable valor.» Es la expresión, de que hablamos en nuestro número anterior, que empleó el gobernador del Valle del Cauca, de Colombia, al referirse al indulto de un toro de la ganadería española de don Samuel Flores, en la primera corrida de la feria de la Caña del Azúcar, en Cali.

¿Se ha desistido de realizar aquí —salvo lo que ocurre en Jerez de la Frontera en su fiesta de la Vendimia—, de poner en práctica, lo propuesto por el Sindicato de la Ganadería?

¿O es que la dificultad estriba únicamente en la cuestión de procedimiento?

Valdría la pena que los aficionados a la Fiesta opinaran acerca de ello.

C.

Brandy "Espléndido"



Siendo

GARVEY

es exquisito

MONDEÑO II

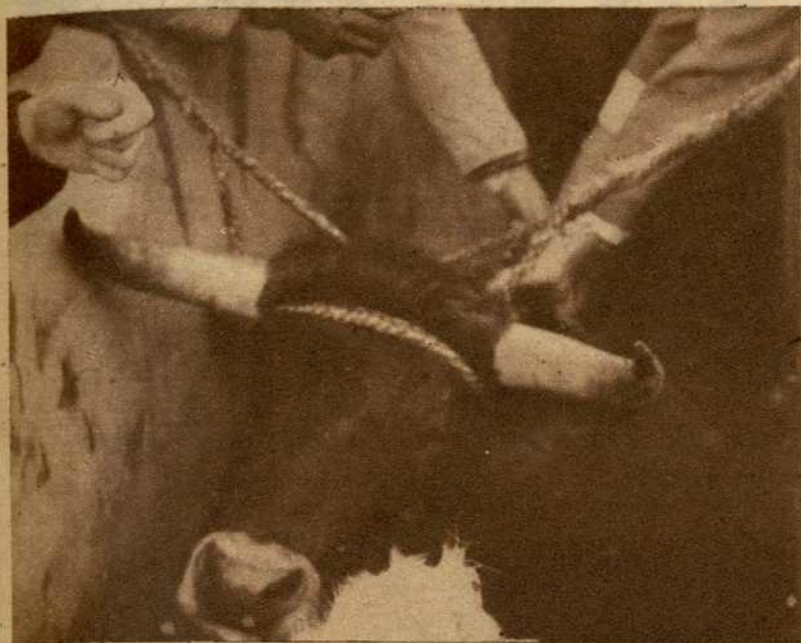


F

Apoderado: **MANUEL CARNEIRO HERMOSIN** - Naranja, núm. 8 - Tel. 51148 - SEVILLA

Caso curioso Un tocólogo a punto de intervenir a un becerro bravo

Dentro del morrillo del animal habían quedado doce centímetros de puya • Reseña e incidencias de unos tentaderos y retienta en «Jandilla»



«Ollero», convenientemente amarrado, está siendo curado por los veterinarios. Dentro de su morrillo habían quedado doce centímetros de puya. Lo curioso pudo ser la inminente intervención de un famoso tocólogo para salvar la vida del bravo «Ollero» (Foto M. Iglesias)

ESTOS días ha habido tentaderos y retienta en «Jandilla», unas de las fincas donde pasta la vacada del ganadero jerezano don Juan Pedro Domecq y Diez.

El primer día fueron tentadas ocho vaquillas de la ganadería de Antonio Ordóñez Araújo, de las que aprobaron cuatro, resultando superiores las dos últimas. Llevaron a cabo el tentadero los matadores de toros Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y Rafael de Paula, juntos con Alvaro Domecq y Romero y Juan de la Palma.

Al día siguiente hubo tentadero y retienta. Esta vez con ganado del propietario de la finca. En primer lugar fueron «probados» dos becerros para sementales.

El primero de ellos, de nombre «Ollero», número 24, negro, mulato listón, resultó superiorísimo tanto para el caballo —el tentador era el famoso varilarguero jerezano Alfonso Barroso, de la cuadrilla del maestro de Ronda— como para el torero. En la quinta vara se partió la garrocha, quedando dentro del morrillo de «Ollero» el casquillo. Pese a ello, el becerro embistió infinidad de veces, toreándolo muy bien de muleta Ordóñez, Vázquez y Paula. «Ollero» es hijo del famoso semental «Astifino».

En segundo lugar se retentó «Jareño», número 72, hijo del indultado «Destefido». Alegre y bravísimo, tomó 14 puyazos, metiéndosele el palo tres veces. Muy bravo en la muleta, fue toreado notablemente por Vázquez y Rafael de Paula.

A cada becerro le dieron más de cien pases, evidenciando ambos astados clase y bravura extraordinaria, siendo aprobados los dos por el escrupuloso don Juan Pedro.

Después se tentaron ocho becerras que salieron muy buenas y que fueron toreadas por Ordóñez, Vázquez, Paula, Alvaro Domecq Romero y Juan Pedro Domecq Solís.

Terminado el tentadero se hizo necesaria la intervención de los señores veterinarios don Aurelio Agüera y el señor Beato, quienes procedieron a la extracción de la puya —doce centímetros en total— que había quedado dentro del morrillo del bravo «Ollero». La operación fue muy laboriosa y difícil, pero se culminó con éxito. También, tanto a «Ollero» como a «Jareño», les fueron curadas heridas de importancia, algunas de 20 centímetros de extensión.

Se dio un caso curioso. Mientras buscaban en Jerez a los veterinarios, se presentó en «Jandilla» un gran amigo de don Juan Pedro Domecq, don Julián Alcalde, director de la Casa de Maternidad de Pamplona y destacado tocólogo.

Como tardaban los veterinarios y eran de gravedad las heridas que tenían «Ollero» y «Jareño», el tocólogo se dispuso a intervenir. Y cuando iba a dar comienzo su labor se la chafaron los veterinarios, presentándose en «Jandilla».

Los tentaderos y la retienta fueron notabilísimos, siendo presenciados por don Juan Pedro, don Salvador y don Alvaro Domecq y Diez y familiares, así como por don Luis Calvo, director de «A B C», de Madrid; el ganadero don Fernando de la Cámara y otros señores.

MANOLO LIANO



El abono a plazos está teniendo mucho éxito. A la hora de escribir lleva abierto una semana y ya rebasa el medio millar. Si tenemos en cuenta que el año pasado no alcanzó la cifra de trescientos abonados, nos daremos cuenta de que la experiencia va viento en popa y de que el crédito al aficionado es ya una institución.

Estamos en plena gestación de la próxima temporada. Epoca de secretos, de gestiones cautelosas, de vaticinios y, sobre todo..., de rumores. Hay rumores para todos los gustos. Uno de ellos, el más apasionante de la semana, el de la ruptura de las relaciones entre José Ignacio Sánchez Mejías y su poderdante, Jaime Ostos. No somos ni mucho menos fervorosos del rumor como fuente de información, pero éste ha sido tan insistente y tan lleno de detalles y de anécdotas, que no podemos silenciarlo. Se habla de que determinado empleado de un Banco sevillano se ha encargado, por lo pronto, de representar los intereses del torero, que se encuentra en América. Se habla también de determinada carta a determinado empresario, desautorizando a Sánchez Mejías. Se habla de diferencias de criterio. Se habla mucho, pero no podemos asegurar que sea verdad más que eso: que se habla mucho.

Pepe Anastasio, el rejoneador sevillano, que hace tiempo se apartó de los ruedos y de Sevilla, vuelve a la lucha. Esta vez, para dedicar los ingresos que le proporcionen sus actuaciones a una obra suprema de caridad: la lucha contra el cáncer. Sabemos que la empresa de Sevilla le ha contratado cuatro actuaciones. Y que empezará a clavar rejones en la corrida del Domingo de Resurrección.

Aún no se sabe lo que haya de la contratación de Manolo González, que tan buenos valedores ha demostrado tener en la afición y en la prensa sevillana. Su inclusión en los carteles depende, según tenemos entendido, de que se organice para el día 26 de abril la tradicional corrida de la Cruz Roja.

A LA SOMBRA DE LA GIRALDA

De ello depende también que "Limeño" toree dos corridas en la feria, aunque, desde luego, parece aclarado que por lo menos toreará la de Resurrección y una de feria.

Otra noticia sobre la feria se refiere a Angel Peralta, que encabezará el cartel de la "miurada". ¿Le acompañará su hermano? Está aún por aclarar.

La fábrica de noticias ha lanzado esta semana, aquí, en Sevilla, los avances de dos ferias andaluzas famosas. Una de ellas, la de Jerez de la Frontera, con dos corridas y una novillada; la otra, la de La Linea de la Concepción, con cuatro corridas, una más que el año pasado, en razón al éxito de público que tuvieron las de 1960. El organizador de ambas ferias es don José Belmonte.

La novedad más fuerte, sin embargo, es la nueva feria, la feria del Puerto de Santa María. Por primera vez el Puerto va a tener su feria de mayo, con dos corridas y una novillada. Confiamos en que el experimento cuaje para siempre.

¡Cualquiera piensa en la bondad del negocio taurino! Un empresario muy popular, que posee varios plazas en el Sur, ha recibido una oferta impresionante. Un señor adinerado le ha ofrecido tres millones como cuenta-participante de sus negocios. ¿Quién dijo miedo?

El viajero de esta semana ha sido don Pablo Martínez Elizondo. Ha venido a lo que tenía que venir: por toros y por toreros. De lo que haya hecho cerca de estos últimos, aquí, en Sevilla, reina absoluta discreción. ¿Ha ofrecido una exclusiva a Jaime Ostos? La gente tiene mucha imaginación. Por lo que se refiere a toros, sabemos que ha contratado once corridas.

DON CELES

TORREMOLINOS, PERLA FAMOSA DE LA COSTA DEL SOL MALAGUEÑA, TIENE UN TORERO QUIEN, ADEMAS DE TEMERARIO Y ARTISTA, CUMPLE SUS PROMESAS

"Terremoto" es, como ofreció, novillero puntero y correspondió con otro almuerzo al que se le dio el pasado año

TORREMOLINOS, la fama de cuyos encantos ha traspasado las fronteras y atraídos por ellos llegan a visitarla millares de turistas, teniendo siempre una colonia de extranjeros muy importante, tiene también un torero: Baldomero Martín «Terremoto».

Pero si el clima y las bellezas de la admirable barriada malagueña, en la Costa del Sol, son unánimemente reconocidas y nadie las discute, el torero de Torremolinos, en cambio, ha desatado las pasiones, y mientras unos lo consideran torero revolucionario y de época, otros le niegan la sal y el agua taurinas. O sea, lo que ocurrió siempre con todos los toreros que llegaron a primerísimas figuras.

¿Lo será también «Terremoto»? La contestación es muy difícil, pero él, por su parte, está demostrando una acusada personalidad y cualidades extraordinarias, que le permiten escribir páginas en su historia de torero sin precedentes en ninguna otra.

Y ahí va una de ellas.

El primer año de becerrista, rico

«Terremoto» empezó a torear en unos festivales que se dieron en Marbella y Fuengirola, las dos lindas ciudades de nuestra Costa del Sol, a finales de 1958. En la del 59 actuó en novilladas sin caballos, conquistando el máximo cartel en todos los sitios que toreó, particularmente en Zaragoza y en toda la región aragonesa, llegando a tomar parte en unos treinta espectáculos y terminando la temporada con espléndidas cuentas corrientes en los Bancos Zaragozano y de Málaga y haciendo los viajes en un coche de su propiedad. ¡A ver si conocen ustedes muchos casos similares!

Pero no es éste el caso originalísimo a que nos íbamos a referir, aunque lo es mucho que en el primer año de becerrista se gane dinero, cuando lo más normal es que en los comienzos de la profesión los honorarios que se cobran no alcancen ni para pagar los gastos, y las más de las veces hasta éstos corren a cargo del incipiente torerillo o de su apoderado y padrino.

Pero vamos al grano, o sea a lo que hemos dicho que no tiene precedentes en la historia de los toreros.

Promesa cumplida

Cuando terminó la temporada de 1959, los admiradores del torero de Torremolinos le agasajaron con un banquete, y en su discurso de gratitud, «Terremoto» dijo: «El año que viene, o me mata un toro o seré, por lo menos, figura de la novillería, y en este caso soy yo el que, desde ahora mismo, los invito a un banquete como el que hoy me habéis dado.»

Y «Terremoto» cumplió su palabra, porque terminó la temporada de 1960 toreando, entre novilladas picadas y sin caballos, más que todos los demás novilleros, y porque, efectivamente, obsequió con un almuerzo a los comensales del que el pasado año se celebró en Torremolinos.

La cosa es sencillísima y está al alcance de cualquier persona formal, pero no recordamos que nadie correspondiera de esta forma a un homenaje, y si alguien lo hizo, lo limitó a la Comisión organizadora. «Terremoto» cumplió su promesa, como se cumplen las que a los santos se hacen.

Temerario, pero también artista

El banquete a «Terremoto» se celebró en el típico restaurante de Antonio Martín, en el paseo Marítimo, y además de los comensales del año anterior —unos 50—, asistieron casi medio centenar más, previo pago de sus billetes estos últimos. Concurrencia que hubiera sido mayor todavía de haberse sabido por los admiradores de «Terremoto» que podían hacerlo, pues el partido del to-



«Terremoto» ofreció en su breve discurso «contestar» a todos (Fotos Arenas)



El notable juriconsulto don José Sánchez Guerrero, terremonista número 1, en un momento de su discurso



Nuestro compañero Juan de Málaga también habló de «Terremoto» en el almuerzo del torero de Torremolinos

rero de Torremolinos recuerda al que tuvieron aquella pareja de novilleros malagueños que formaron «Carnicerito» y «Mantequilla».

Fue un acto gratisimo, durante el cual se pusieron de manifiesto la simpatía de Baldomero Martín y la fe que Málaga tiene en que «Terremoto» llegue a ser primerísima figura del toro.

Como dijo muy bien el notable juriconsulto don José Sánchez Guerrero, «lo mejor de "Terremoto" no son sus alardes temerarios, a los que lo lleva su firmísimo valor y el afán de entusiasmar a las masas, que, digase lo que se quiera, se enardecen con los tremendismos; lo mejor de "Terremoto" es su arte, y la manera como para y templea toreando por verónicas, las maravillas que realiza con la muleta y el modo como se va detrás del estoque, hasta meterlo entero en el hoyo de las agujas cuando entra a matar.» Palabras que fueron acogidas con grandes ovaciones, significativas de la coincidencia de todos con el criterio del señor Sánchez Guerrero.

La promesa para la temporada próxima

«Terremoto», parco en palabras, como casi todos los toreros, fue muy breve en su discurso de gratitud.

«Yo no sé hablar —dijo—, y lo que tengo que decirles a ustedes lo diré mañana en el circo de la Malagueta y arte el toro —Baldomero toreaba al día siguiente con «Manolé» y Medina—, y les prometo que si un toro no me quita de en medio, la temporada próxima torearé las corridas de la feria malagueña y las del Pilar en Zaragoza.»

Y con el deseo unánime de que así sea, terminó el original banquete con el que correspondió «Terremoto» al que le ofrecieron en enero de 1960 los primeros admiradores que conquistó con su toreo personalísimo, en el que están perfectamente aunados el arte y el valor.

JUAN DE MALAGA

**ESTAMPAS
TAURINAS**



—Tú no dices nada porque siempre fuiste un hombre muy "ponderao"... ¡¡Pero qué diferencia!!...
—No lo creas, José, la cosa está como entonces; y aún tenemos seguidores; ahí están para demostrarlo "Los de José y Juan"... Desengáñate, seguimos en la cumbre.

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



YA están puestos sobre el tapete los tres primeros acontecimientos taurinos de la temporada de 1961: fallas valencianas, feria de abril en Sevilla y feria de mayo en Madrid, que vale tanto como decir prólogo, introducción y primer capítulo. Las fallas, con pocas corridas, pero con mucho ruido, son anuncio en firme, porque es cuestión de fechas y son las primeras, pues no cuentan los chispazos de allí o de allá que se producen en otras Plazas. Es San José quien nos trae bullicio ferial, con su ajeteo turístico y sus festejos complementarios. En realidad, no se descubre nada. Es como un ensayo. Los toros apenas han soltado el pelo del invierno y están todavía como entumecidos, y a los diestros no se les toma demasiado en cuenta un resbalón. La mayor parte de ellos van de estreno, y se les nota, aunque se hayan pasado dos o tres meses entrenándose en tientas, porque una cosa son las becerras y otra el toro; una, los concurrentes, amigos e invitados a las dehesas, y otra la Plaza llena de público pagano. Y tampoco el traje corto es igual al de luces. Total, que suelen salir verdes, sin que cuente tampoco el que hayan despachado algunas corridas ultramarinas. España es de más cuidado.

Sevilla es ya otra cosa, y el mes transcurrido desde las fallas hasta el 18 de abril ha puesto lustrosa la piel de los toros y ha tenido fechas para casi todos los diestros, una al menos para probarse, para ponerse en forma. El sol dura ya muchas horas, y hasta pica lo suyo en ocasiones. Todo tiene perfil y sentido e influye en la configuración de la temporada. No decide, como en otros tiempos, pero orienta. Sus cinco o seis corridas no suelen tener carteles de relleno, y si no permiten un desfile de todos los diestros que interesan, si el de los más importantes.

Madrid, en fin, con mayor número de corridas y más base torera, con el toro en cuajo ascendente y el calor en puertas, dice ya cuanto hay que decir. Se firman contratos para Pamplona, Valencia, Málaga... La temporada tiene ya sus nombres y las variaciones son muy pequeñas. Puede surgir un torero o resurgir otro, pero también puede ocurrir que alguno se hunda. De todo esto se pueden hallar ejemplos en temporadas anteriores, en las más inmediatas y en las más lejanas. Este año parece decidido que la Empresa de la Plaza de las Ventas vuelva a su cupo de once corridas, lo que significa treinta y tres puestos, que hábilmente repartidos representan el desfile de diez o doce diestros, cifra de la que no es fácil quede al margen alguno de verdaderos merecimientos.

Sin embargo, sea por puro afán polémico o porque se estima que la Plaza de Madrid tiene que dar a todos oportunidades por igual, los carteles de San Isidro son materia de inacabable discusión. No se piensa en que hay diestros que no vienen porque ya vinieron, porque ya tuvieron en temporadas inmediatamente anteriores no una oportunidad, sino varias, y no supieron o no pudieron aprovecharlas. La Empresa piensa también en ellos, pero al fin, cuando se trata de hacer encuadres definitivos, se encuentra con que le sobran nombres, y no tiene más remedio que dejar fuera a dos o tres, o quizá más, a los que se atribuyen más méritos que a tal o cual auténtica figura que no es de su particular agrado.

No nos gusta, en estos casos predicar con ejemplos, porque habría que traer a colación nombres y hechos contundentes que molestarían con razón a los afectados. Es cierto que algunas veces se cometen injusticias, pero ni tantas ni tan gordas como para suscitar censuras a las empresas. Las más notorias injusticias suelen ser del público, lo mismo cuando vuelve la espalda a un torero que cuando le da el pecho a otro, y los empresarios suelen poner a esto muy atento oído. Recuerdo hace unos años un contrato, de los más importantes en los últimos tiempos, con un torero que, en concepto de la afición más seleccionada y pura, era muy malo. La Empresa transigió con unos honorarios y un número de corridas muy superiores a sus cálculos. «¿Cómo han aceptado esto?», preguntó un amigo. La respuesta fue: «El público lo quiere.»

Se discutió entre muchos, aunque la cosa ya estaba hecha y no podía rectificarse. El empresario puso punto final a la polémica, afirmando que ya se vería cómo las mejores entradas de la Plaza se producirían las tardes en que interviniese el torero en cuestión. Los hechos vinieron poco después a darle la razón y a ganar la apuesta de una cena, que propuso y fue aceptada, a la cual llevó, para que pudiera ser comprobada por todos los asistentes, la relación de los ingresos de cada tarde, que habían sido muy superiores en las que actuó el discutido diestro; las únicas, además, en las que las localidades se agotaron.

Parecerá esto como una justificación previa a lo que pueda ocurrir, y lo es, en efecto, porque es la misma cantilena de todos los años en cuanto se relaciona con la Fiesta. No sé lo que pasa que siempre es todo peor que ayer. Antes era mejor el abono, los toreros más valientes y los toros más grandes. Ahora, los carnets de reservas son una calamidad; los toreros, unos comodones, y los toros, más chicos y flojuchos. Antes, los carteles se hacían a gusto del público; ahora, de acuerdo con las exigencias de unos o de otros. Y así sucesivamente. ¡Qué desgracia!

ACOTACIONES

¡Qué pena! Los intelectuales y la afición se equivocaron

NO es, precisamente, una prueba de moral elegancia la de arremeter contra el arte y la personalidad de un torero que, como Manuel Rodríguez «Manolete», fue la primera figura de la tauromaquia contemporánea. Y que murió en una Plaza de poca categoría, corneado por un miura — los toros que se consideraron siempre más temibles — al entrar a matar, con el mismo denuedo, limpieza y valentía que puso, durante toda su impar carrera en la lidia de los astados.

Ha producido viva general indignación el hecho de esas críticas negativas a los trece años de su trágica muerte. Y no por el desdén para la gloria del grande y genial diestro, sino por la injusticia. La apreciación de un ilustre escritor, cuya jerarquía en las letras nadie discute, subjetiva y sin fundamento, ha provocado este revuelo, traducido en polémica, en que unos atacan al torero cordobés y otros reivindican su indiscutible singularidad. Hay quien trata de razonar: «Hemingway no le vio torear, pero ello no es óbice para que opine sobre su estilo.» Y como concluyente argumentación se dice: «Tampoco Cossío y otros insignes comentaristas taurinos vieron lidiar a «Pepe-Hillo» o «Fras-cuelo» y, sin embargo, analizan su modo de efectuar las suertes del toreo.» ¡Peregrino alegato! Cossío habla, con su innegable autoridad, de las escuelas, de lo que significaron en su tiempo aquellas figuras, de la forma en que entonces se toreaba, pero no alude — no podría hacerlo — a detalles, a modos peculiares de entender y practicar la lidia. Y, mucho menos, de si hubo en ellos trucos o dejó de haberlos.

¿Se considerará un truco la muerte del toro «Islero» en Linares, que ocasionó la suya? Ninguno de los impugnadores intransigentes y tardíos se ha preocupado de enjuiciar lo que representó el revolucionario avance sobre el «terreno del toro», aquel escalofriante acortar las distancias, el pundonor de «Manolete», que toreaba siempre, hasta en las Plazas más modestas e insignificantes, con el mismo arrojo y sin truco para ceder de la gallardía, de la bravura, de la hombría y el sentido de responsabilidad que sabía dar a sus actuaciones. No han recordado los detractores su gesto en Méjico, cuando impuso que se izara la bandera española para hacer el paseo. No se ha aludido a su generosidad, toreando sin el menor estipendio las corridas de Beneficencia, de Madrid. El reproche y la diatriba han sido, por lo que he leído hasta ahora, fáciles, insustanciales, rozando con el tópico.

Recordé aquí, no hace mucho, el banquete que a Manuel Rodríguez, el «Monstruo», ofrecieron los intelectuales. Hemingway tiene una indiscutible categoría. ¿Era menor, en el mundo de las letras, la de Agustín de Foxá, la de José María Pemán, la de Mourlane Michelena? Los nombres de los que asistieron a aquel memorable homenaje no desmerecen en nada del muy prestigioso del autor de «El ve-



«Manolete», cuadro de Daniel Vázquez Díaz

rano sangriento». Y ellos tuvieron sobre este escritor un privilegio. Ellos vieron torear a «Manolete». Y le admiraban. Coincidieron todos en que era el mejor torero de todos los tiempos. El banquete de Lhardy tuvo la inequívoca significación de testimoniar la adhesión, sincera y fervorosa, de las letras españolas para el diestro cordobés. Figuras relevantes como las citadas, Fernández-Cuesta, Edgar Neville, Adriano del Valle, Félix Ros, José María Alfaro, Marquerie, Luis Filgueira, K-Hito — ¿sabe Ricardo García algo de toros? —, no tuvieron duda de acudir a declarar públicamente, con sus discursos y sus versos, que consideraban al inolvidable torero como la culminación humana de su arte.

Vienen a mi memoria unas palabras del que fue eminente actor Valeriano León. No era «manoletista», no le seguía con la pasión admirativa de otros aficionados. Pero me decía: «Para todos es un benefactor. Cuando actuamos en las ciudades en que él toreó sabemos que el éxito económico está asegurado, que se llenarán los teatros como llena Manolo las Plazas.» El comercio se beneficiaba. Y los transportes. Y los restantes espectáculos, aparte del taurino. Ahora resulta que los intelectuales se equivocaron. Y las masas de aficionados también. ¡Qué pena saber, con trece años de retraso, que todo era truco, ficción, habilidad, quebranto grave, imperdonable, para la Fiesta, y que estábamos engañados, seducidos!

El literato norteamericano no vio torear a «Manolete». En rigor, no le era posible. Escribe a base de referencias. Y no como Cossío sobre José Cándido, sino detallando, refiriéndose a pormenores y matices más concretos. El testimonio no es válido. La actitud de los impugnadores — desprovista de elegancia y buen gusto — mucho menos.

FRANCISCO CASARES



«... intenté, como todos mis compañeros, ser torero»
(Fotós Martín)



«... tengo que usar esta gorrilla blanca aun en los festivales de invierno...»



«... cuando yo soñaba con ser servido por un mozo de espadas, me cogió un toro de don Luis Chula»

LOS MOZOS DE ESPADAS

«MANOLIYO»

«ESTOY A LAS ORDENES DE VICTORIANO VALENCIA DESDE EL DIA QUE TOREO POR PRIMERA VEZ VESTIDO DE LUCES». — LO QUE MAS LE GUSTA HACER: VESTIR AL MATADOR. — SU MOMENTO DE MAS APURO: EL DIA QUE SE LE OLVIDO LA CASTAÑETA

MANUEL Carrasco «Manoliyo» es un castellano muy original, porque nació en un pueblo de Salamanca, fue bautizado en la provincia de Zamora y se crió en tierras de Valladolid. Es payo, pero toda la pinta la tiene de gitano, de «bailaor», de tratante de feria... Su padre fue mayoral de ganadería de reses bravas que pastaban por las praderas charras. De ahí la afición a los toros de este «Manoliyo», que cuenta con la absoluta confianza de Victoriano Valencia.

—¿Cuándo debutó como mozo de espadas?

—El año 36, a las órdenes de Antonio Aragón «Niño del Hospicio», hoy locutor de radio y televisión en Caracas. Después me coloqué con Humberto Moro, y más adelante fui con otro mejicano, Jaime Bolaños.

—¿Y desde cuándo está con Victoriano?

—Desde el día que se presentó con vestido de luces. Fue el Domingo de Resurrección del año 51, en Plasencia.

—Antes de dedicarse a esto, ¿había toreado usted?

—Sí. Intenté, como casi todos mis compañeros, ser torero; pero como a todos, me falló el corazón. Pero ya ve usted, tenía el gusano del toro tan dentro, que no abandoné el ambiente, porque el que prueba esto no se va.

—¿Quién le orientó en esta profesión?

—«El Niño del Hospicio», que me dijo que si tenía suerte iría con él. Pero el que ha tenido suerte he sido yo al colocarme con Victoriano Valencia, pues, más que una obligación, es un placer estar con él.

—¿Cómo se conocieron?

—Pasaba yo un día por la plaza de Santa Ana portando un esportón. Me vio su tío Pepe, «Valencia I», y me llamó para ofrecermela colocación, asegurándome que su sobrino sería figura del toreo. Y desde

aquel día la cuadrilla se cita para salir de viaje en la plaza de Santa Ana, en la cervicería El Cocodrilo. Y parece que nos da suerte.

—¿También es usted supersticioso?

—Pues algo hay. Mire, un detalle, tengo que usar esta gorrilla blanca, aun en los festivales de invierno.

—¿Por qué ha de ser esa gorrilla?

—Pues quizá sea porque las supersticiones nacen de coincidencias con el destino. Con ello creo que ayudo a triunfar al matador. La primera vez que me la puse fue en Barcelona, y el matador cortó cuatro orejas y dos rabos. Después de esto, ¿quién era el majo que prescindía de la gorrilla? Ahora me van copiando bastantes mozos de espadas. A este paso me parece que se va a hacer tan popular entre nosotros como las gafas negras en los apoderados.

—¿Cuál fue el momento de más apuro que pasó usted?

—El día que se me olvidó la castañeta. Fue en Palma de Mallorca. Al vestir de luces al jefe me di cuenta que se me había quedado en Madrid; pero no se lo dije, e hice el paripé como si se la pusiera. En

el trayecto del hotel a la plaza, en el coche, se dio cuenta que le faltaba el añadido, y creyendo que se le había desprendido en el mismo hotel, me ordenó que bajase del coche y volviera en su busca. Naturalmente, volví sin ella, y tuve que pedirle a un banderillero la suya y se la puse en el momento en que se iniciaba el paseillo. De vuelta al hotel le confesé la verdad. Menos mal que la cosa se dio bien aquella tarde y me perdonó; pero el rato que yo pasé...

—¿Qué misión le cuesta más trabajo cumplir, «Manoliyo»?

—La cuestión de organizar viajes y estancias, pues en ciertas ferias hay que reservar las habitaciones con varios meses de anticipación, lo que no quita para que a veces haya que pagar ocho o diez días de pensión completa, por disponer de la habitación sólo unas horas, lo que considero injusto.

—¿Y qué le gusta más hacer como mozo de espadas?

—Vestir al matador.

—Hay matadores que se ponen de muy mal humor cuando el mozo de espadas les dice: «Maestro, que ya es la hora.» El suyo, ¿cómo reacciona?

—Estupendamente. Primero di-

ce: «Hombre, déjame unos minutos más.» Y en seguida se levanta todo optimista, sin duda para animarnos a todos, que no podemos disimular el miedo, el miedo de la responsabilidad.

—¿Le riñó alguna vez el maestro?

—Sí, varias veces.

—¿Por qué?

—Siempre por mi culpa, al distraerme en la Plaza y no estar oportuno. Pero se le pasa en seguida, porque de rencoroso no tiene nada.

—Fuera de la Plaza, ¿alterna usted con el matador?

—Es costumbre de él, después de las corridas, reunirse con la cuadrilla para invitarnos y comentar la lidia.

—¿Qué tarde sufrió usted más en el callejón?

—Siempre que salen los toros sin prestarse para que haga el toreo como él sabe hacerlo.

—¿Se jugó usted la vida por el matador en alguna ocasión?

—En varias ocasiones. Al verle entre las astas del toro salté al ruedo para hacerle el quite como fuera, pero nunca llegué a tiempo, porque siempre estuvieron a punto los compañeros. Es una temeridad; pero en esos momentos no repara uno en nada.

—¿Está usted señalado por los toros?

—En una capea de un pueblo de Castilla, cuando yo soñaba con ser servido por un mozo de espadas, me cogió un toro de Luis Chula, que había pegado una cornada días antes a Gabriel González, siendo éste novillero. Yo resulté con una cornada de ocho centímetros.

—¿Hasta cuándo seguirá de mozo de estoques?

—Hasta que se retire Victoriano, porque ésta es una lucha dura y no es fácil encontrar un matador como el que tengo.

—Que le dure...

SANTIAGO CORDOBA

"CHIQUITO de

MAGALLON"

El redoble trágico de los timbales parece anunciar el amanecer de dos lunas que con violencia y temblor nervioso asoman por la puerta de los chiqueros. Daniel sueña sobresaltado, suspira y se revuelve en el lecho.

—¿Qué es eso, Rafael?

—Yo no he oído nada, *mataor*.

—Son los clarines.

—No te pongas nervioso. No son los clarines; es el basurero, que aquí, en la capital, llama a sus clientes a trompetazos.

—¿Qué hora es?

—Las siete, *mataor*. Duerme; todavía es temprano.

Daniel da media vuelta y pretende conciliar el sueño.

—No puedo. Despierta, Rafael. Vamos a dar un paseo.

La habitación del hotel es sencilla, fría, sin comodidad. Entre el armario y la pared, casi escondido, un lavabo con una pantalla de cristal encima. Dos camas de metal, una mesilla en medio y tres sillas pegadas a los huecos de la pared.

—¿Llueve?—pregunta Daniel Martínez *Chiquito de Magallón*.

—No; ni siquiera se ve una nube.

—Se celebrará la novillada. ¿Tú te imaginas lo que significa debutar en Madrid? ¿Y me dices que duerma!...

No puede. ¿Sueña tantas cosas! El triunfo, el fracaso, la ruina, la riqueza... Todo pasa ante su pensamiento tan claro y tan cierto que el sueño le cansa más que el azadón que tenía que manejar allá por tierras del Moncayo.

—Están lejos los tiempos en que podías dudar de tu valía.

—Sí, muy lejos. He triunfado en todos los sitios que he toreado. He tenido tiempo de todo. De ganar dinero en el verano, adiestrarme en el invierno y aprender un poco de letras. Por el torero tengo todo. Pero ¿y ahora? Esta tarde me lo juego todo. Dicen que aquí está la cátedra y que hay que pasar este examen para considerarse figura. No puedo dormir.

—Bueno, vamos a dar una vuelta por ahí.

Los dos hombres se arreglan en un momento y salen a la calle. Hay poca gente. Es domingo, y sólo alguna vieja mujer y muchachas de servicio van de parloteo en dirección a la iglesia. Un grupo de excursionistas trata de coger el mejor asiento en el autobús que los ha de llevar a pasar el día en la Sierra.

—¿Tú no te irías ahora a tumbarte debajo de un pino?

—¿Qué cosas tienes, *mataor*!...

—Sí, sí... ¿Qué cosas tengo!

—Mira: el cartel de esta tarde. ¿Qué satisfacción!

—Prefiero no verlo.

Siguen andando silenciosos, con paso cansado, un poco encorvado Rafael y erguido y pinturero *Chiquito de Magallón*. Plaza de Neptuno, paseo del Prado, la Cibeles, calle de Alcalá, el Retiro... Allí se sientan en un banco. Nadie les molesta. Daniel todavía no es popular. Van al estanque y suben a una barca. Rafael rema y el torero contempla ensimismado el pequeño

ondular del agua. Después vuelven al hotel. Se desayunan y marchan a misa a la iglesia de Jesús de Medinaceli. Termina la misa, y Daniel, fervoroso, suplica la protección divina. Ya son más de las doce. El apoderado y los banderilleros estarán en estos momentos en el apartado. ¿Habrá suerte?

—Este airecillo —protesta Daniel.

—Ya se pasará.

Andan despacio, sin rumbo. Casi por casualidad llegan a la calle de Sevilla. ¡Cuántos saludos! Todo el mundo le desea suerte. Daniel tiene que volver al hotel con su inseparable amigo Rafael. Debe comer pronto, más carteles por el trayecto. Más saludos. Un amigo, que él no conoce, le pide una localidad. Puede que de verdad sea amigo, pero el *mataor* no identifica a nadie. Ya está en el hotel el apoderado.

—Chiquillo, te han tocado los mejores. El primero está un poco abierto de cuerna, pero no importa, porque no tiene mucho peso. No llegará a los treinta kilos. ¡Si lo sabre yo! El otro es precioso.

«A mí no me engañan estos hombres», piensa Daniel.

Come poco y ligero por si en el curso de la corrida resulta cogido y hay que intervenirle quirúrgicamente. Amigos que llegan con la pretensión de dar un abrazo al héroe. El héroe no está para bromas y con el fin de evitarle molestias, el apoderado da a ca-



da uno una localidad, y los amigos, satisfechos, perdonan lo del abrazo. Daniel y Rafael van a la habitación, y con el balcon entornado, medio en penumbra, procuran conciliar el sueño. Daniel tiene los ojos fijos en el techo. No ve nada, pero mira con atención. El tiempo corre muy de prisa y muy despacio. ¡Qué paradoja!

—Rafael, saca las estampas.

Rafael se levanta y de una maleta coge un estuche de piel, lo abre y lo coloca en la mesilla. ¡Cuántos santos! Daniel no puede saber a cuál de ellos rezar.

Pasa una hora más y llegan el apoderado y el mozo de estoques.

—Hala, que ya es hora de irte vistiéndolo. Mientras *Frasco* prepara el traje, tú ve al cuarto de baño.

—Este está en todo —murmura en voz baja el protagonista.

Daniel vuelve del baño peinado, con el rostro húmedo y la chaqueta del pijama con gotas de agua por los hombros. Ya está todo preparado. El *mataor* se coloca los calzones largos y las medias. Luego el mozo de estoques le pone la camisa de chorreras, y Daniel se ata la cinta que la sujeta. Con un pequeño esfuerzo *Frasco* consigue colocar en su sitio la taleguilla y ata con fuerza los machos de las dos perneras.

Una vez puestas las zapatillas y la faja, el corbatín y el chaleco, el diestro se dirige a su mesilla, reza con devoción a las imágenes y enciende una lamparilla de aceite. Se habla muy poco. Casi nadie piensa. Por fin, la chaquetilla y a la vez un botones del hotel que anuncia que el coche les espera.

—¡Contra..., y la castañeta! ¿Cómo quieres que vaya así?

Se les había olvidado. Rápidamente *Frasco* pone la *coleta* al diestro, y éste, con el capote de paseo al brazo y la montera en la mano, baja en el ascensor al vestíbulo. El conserje se acerca y le dice:

—Buena suerte, *Chiquito*. Adiós.

—Mejor: ¡Hasta luego!

En la puerta, *Chiquito de Magallón* titubea un poco y cambia el paso. ¡Por si las moscas!

B. BENTURA REMACHA



IX Pescado a la Teja

Homenaje en Chiclana al escritor y poeta José de las Cuevas



En Chiclana de la Frontera se ha celebrado el IX Pescado a la Teja, en honor del poeta don José de las Cuevas. He aquí un momento del acto celebrado, como en ocasiones anteriores, en las bodegas «Las Albinas». Asistieron más de mil quinientas personas. Entre ellas, don José Luis Osborne, don José María Pemán y los propietarios, señores Virnes y Moreno



Después del festival hubo «corridos». Aquí aparece la presidencia del festejo taurino

El novillero local Adolfo Avila, en un momento interesante de la lidia



Manolo Alcántara Jiménez «el Chiclanero», sobrino del malogrado novillero Pepín Jiménez, en un buen pase natural



Terminado el festejo, Manolo Alcántara fue paseado a hombros (Fotos Juman)



ATTENTION

«AFICIONADOS» FRANÇAIS

Pour vous abonner à

«El Ruedo»

adressez-vous à notre représentant en France

Mr. CHAPRESTO

C/M. Villicitat
25, rue des Basques
BAYONNE (B. P.)



Manuel Zurita «Platerito» en su época novilleril

* TOREROS DE OTROS TIEMPOS *

Manuel Zurita «Platerito», de Córdoba, formó cuadrilla con Antonio Belmonte, de Triana

Hizo su aprendizaje en el Matadero sevillano

Cuando no le incluían en los carteles de Córdoba, «Platerito» se arrojó al ruedo en una corrida de feria, correctamente vestido y tocado con un sombrero de paja. Así consiguió administrar diez o doce muletazos a un «buen mozo» de Natera. La foto es testimonio fehaciente de aquel episodio de la vida del diestro cordobés



Manuel Zurita «PLATERITO» Plaza de toros Córdoba

Manuel Zurita Romero «Platerito» es actualmente —lo fue siempre— un hombre simpático, servicial, amable, amigo de sus amigos. Nada más ni nada menos. Pero no ha perdido físicamente su empaque de torero. Porque torero grande quiso ser, pero se quedó, por las circunstancias que veremos, en las aspiraciones. No obstante, su nombre figuró en novilladas de postín y en plazas de categoría. Es curiosa su historia, que hoy vamos a relatar, porque «Platerito» se brinda gustoso a la tortura del interrogatorio. Tiene actualmente Manolo Zurita cincuenta y cinco años. Y es, profesionalmente, un «hombre de negocios», algunos no ajenos al taurino, que el «gusanillo» de la afición a la fiesta no se ha extinguido en él. Su apodo lo heredó de su padre, un buen banderillero, que figuró en las cuadrillas de «Corchaíto», «Lagartijo Chico», «Manolete» (padre)... Toreó mucho en América, y en Madrid un toro le dio una cornada y le partió el tendón de Aquiles. Quedó inútil para el toreo y en la Plaza de Córdoba le dieron un beneficio. Toreó con «Manolete», «Corchaíto», «Cecilia»... Estos son los «antecedentes» taurinos de nuestro personaje de hoy. Pero su iniciación como aficionado hay que situarla primero en Córdoba, allá por el año 1916, cuando asistía a una escuela taurina situada en la Venta de Santa Ana, que frecuentaban mucho, por cierto, don Antonio Cañero y José Flores «Camará», y más tarde, en Sevilla, cuando «Platerito» se colocó como empleado de la famosa Venta Eritaña —en la que compartió tal servicio con el popular Pepé Pinto— y su «campo de acción» estaba en el Matadero, donde toreaba vacas de desecho, en unión de «Gitanillo de Triana» (el desventurado «Curro Puyá»), «Rayito», Piolá... «Platerito» evoca de esta forma aquella época:

—Yo estaba en una pensión, en la que tenía que pagar una peseta diaria. Y digo «tenía», porque no pude llegar a pagarla... Entonces mi amigo Antonio Belmonte, hermano de Juan, cogió un día mi

baúl y lo trasladó a su casa, en la calle Castilla, número 13. Y allí seguí viviendo mientras estuve en Sevilla.

—¿Fue torero también Antonio Belmonte?

—¡Naturalmente! O, mejor dicho, quiso ser torero. Con él formé yo una cuadrilla juvenil por el año de 1923. Toreamos en varias plazas, entre las cuales recuerdo las de Mérida y Cáceres.

—¿Así se inició tu carrera taurina?

—Antes había yo toreado varias novilladas, sin caballos, en la provincia de Córdoba, también en cuadrillas juveniles. Alterné con «Corchaíto» (hijo) y «Parejito». Pero yo tenía mayores aspiraciones. Y en el año de 1925 decidí que Sevilla me viera torear...

—¿De qué forma?

—Pues, sencillamente, tirándome en un toro del conde de la Corte, al que conseguí dar varios muletazos. Aquella tarde toreaban «Chicuelo», Antonio Márquez y «Litri». Pedí perdón al infante don Fernando y me soltaron, pero hubo multa, desde luego. Por cierto que la pagó Juan Belmonte.

—¿Conseguiste presentarte con caballos?

Manuel Zurita «Platerito» en la actualidad (Foto Ricardo)



—Sí. Fue en Cabra, el 8 de septiembre de 1926. Alterné con Rafael Saco «Cantimplas» y «El Estatuario» y con novillos de don Alfonso Cubero. Aquella tarde me sacaron a hombros.

—¿Y en Córdoba, tu tierra?

—Lo de Córdoba tiene un poquín de historia. Yo toreaba ya con caballos en diversas plazas. Y, sin embargo, en Córdoba no conseguía que me «sacaran». En vista de ello decidí torear «por mi cuenta». Y en una corrida de feria, celebrada el 27 de mayo de 1927, que toreaban «Valencia II», «Zurito» y «Niño de la Palma», con toros de Natera, me compré mi entrada de barrera, adquirí también quince duros en papel del Estado para no demorar el pago de la multa, y perfectamente vestido y tocado con mi sombrero de paja, me acomodé en mi localidad. Cuando salió el toro de «Valencia II» salté al ruedo y le di diez o doce muletazos. «El Chato» me abrazó y me felicitó. Y yo conservo una gran fotografía de aquella tarde, con verdadero cariño.

—¿Tuvo resultados «prácticos» aquella decisión tuya?

—Desde luego que sí. Porque en la feria de mayo del siguiente año me vi incluido en el cartel con «Cantimplas» y «Maera», y en la feria de septiembre, con «Cantimplas» y Alvarez Pelayo.

—¿Toreaste muchas novilladas?

—Muchas. A Sevilla fui con Mariano Rodríguez y Paco Perlacia. También toré en Portugal y Francia. Pero no llegué a debutar en Madrid.

—¿Tuviste algún percance grave?

—En Antequera me dio un novillo de Surja una cornada en la nalga izquierda. Me escapé de la enfermería y permanecí en el ruedo hasta que terminó la corrida. Entonces me llevaron al hospital. Alterraba con «Maera II».

—¿Recuerdas alguna anécdota curiosa de tu vida taurina?

—Una que recordaré siempre. El día del Corpus del año 1929 torear yo en Linares, con Oller, de

Almería, y Antonio Peregrín, de Granada, y reses de don Sebastián Izquierdo. Precisamente, encajonando esta novillada falleció en el campo, de una congestión, mi apoderado don Francisco Fiñana «Madriles». Yo, al llegar a Linares, fui al cementerio para depositar una corona en su tumba. Se me acercó un sepulturero pidiéndome la entrada para la corrida. Yo le di un duro y le dije que no insistiera en su petición. Pero por la tarde, cuando estaba en el hotel vistiéndome de torero, alguien llamó a la puerta. No estaba el mozo de estoque, el popular «maestro Alvariño», y le dije que pasara. Yo seguí amarrándome los machos. Y mi sorpresa fue al volver la cara, cuando pude leer en la gorra de mi visitante: «Cementerio Municipal». Era el sepulturero, que venía a reiterarme la petición de la entrada. Claro es que, a su regreso, el mozo de estokes lo echó a empellones de la habitación diciéndole: «¿Pero a quién se le ocurre, hombre, venir con esa gorra a visitar a un torero cuando se está vistiendo para ir a la plaza?»

Verdaderamente que el «trago» era de aúpa. «Platerito» ríe con nosotros al recordarlo. Y a seguidas nos habla del epílogo de su vida taurina, a la que, profesionalmente, puso fin la guerra española el año de 1936. Por cierto que Manolo nos facilita estos muy curiosos datos:

—Yo toré el primer festival taurino que se dio en España después de comenzada la guerra. Se celebró en Córdoba el domingo 6 de diciembre de 1936. Se lidiaron dos novillos de don Antonio Herruzo, dos de la viuda de Pedrajas, uno de don Francisco Natera y otro de don Indalecio García Mateo, y actuaron como rejoneador el ganadero don José de la Cova Benjumea y como espadas José Flores «Camará», Antonio de la Haba «Zurito», Rafael González «Machaquito», Manuel Rodríguez «Manolete» y yo. Y un detalle curioso: los precios fueron cinco pesetas sombra y tres cincuenta sol. Asistió al festejo el jefe territorial de la Falange, Sancho Dávila.

—¿Fue ésta tu última salida a los ruedos?

—No. Yo estaba entonces de capataz motorista a las órdenes del capitán López Tienda. Y ello me obligó moralmente a prestarme a actuar en cuantos festejos se organizaban a beneficio del Ejército y la Falange. Así, pues, actué en Valverde del Camino, en Almendralejo (esta vez alternando con Manolo Mora Figueroa), en Cabra, en Badajoz y en otras plazas más...

Y aquí terminó la historia del «Platerito» torero. No se pudo cumplir su aspiración de hacerse matador de toros. Y eso que era un fino y valiente diestro, con capa y muleta, y un banderillero de muchos arrestos. Pero Manolo Zurita, terminada la guerra, marcó un nuevo rumbo a su vida. Y se retiró del toreo aureolado por los recuerdos —gratos recuerdos— de las andanzas de su juventud, que aún no se borraron de su mente. Pero no se le extinguieron a «Platerito», al despedirse de los trajes de luces, las amistades. Antes al contrario, las que tuvo después y tiene ahora fueron más entrañables, más auténticas. Porque verdaderamente él sabe mantenerlas, fiel a ellas, con caballerosidad, con simpatía, con sencillez.

LAS VAQUILLAS Y LAS VACAS

—Total: dos vaquillas y de poco pelo. Si llego a saber que la fiesta iba a ser de tan poco jarapo, me quedo en un abrigo de «La Calzadilla» viendo comer el pienso a la corrida de Madrid.

—¡Sic transit gloria mundi! —exclamó uno de los presentes.

—No digo que no... —apostilló el castizo mayoral, para que no creyésemos que se chupaba el dedo, y a continuación comentó:

—Todas las cosas van a menos... Las costumbres se pierden... Los distintivos se borran... Dentro de poco todos los pueblos estarán cortados por el mismo patrón y todas las personas serán como hechas a molde.

—Evidentemente, el tipismo se esfuma —afirmó el secretario.

—Antes nos regocijábamos a fecha fija —siguió diciendo mi interlocutor de siempre—, pero... ¡hay que ver cómo la gozábamos!

—Hoy la gente se divierte menos, porque se divierte más.

—Eso paice un rompecabezas —repuso el tío Baldomero.

Estábamos en el Café y Casino «Del Progreso», vulgarmente llamado Casa Hilario, porque en Colmenar siempre se ha quitado importancia a las cosas. Era el 23 de enero, o sea el del encierro y capeo de la vaquilla, la cual vuelve a salir el 2 de febrero, para ser objeto de muerte; fuera de estos dos días no hay festejo de esta clase. La vaquilla era un juego muy típico de los mocitos de allí. Uno de ellos hace de vaquilla, manejando, metido dentro de él, un bastidor rectangular de 1,5 metros de largo por 0,70 de ancho. Dicho bastidor termina en unos cuernos auténticos por delante y en un rabo, no menos auténtico, por el extremo contrario. Verticalmente lleva, a todo alrededor, varas enhiestas, de un metro de largo, distanciadas un palmo, en las cuales van prendidos pañuelos de seda multicolores, lazos y flores artificiales, sin que falte una o varias guirnaldas de rosquillas de la tía Javiera, enristradas por el orificio central y una especie de collar de naranjas ensartadas en un bramante. De los que acompañan a la vaquilla, unos hacen como de bueyes, llevando en bandolera anchos coxares, rematados por zumbas, cencerros o campanillos, que parecen de oro, de puro relucientes. Otros van ricamente vestidos de vaqueros, con sombreros anchos, chaquetones de coderas, pantalones de pana, botas altas o medias o botas o borceguíes con polacas, aelanteras, hondas, etc. La pandilla recorre las calles simulando el encierro de la vaquilla, a la cual torea de capa en las plazas. El día de la Candelaria, además, la muletean y la matan, a cuyo efecto la vaquilla cae al suelo derramando todo el vino tinto contenido en una gran bota. El toque de la fiesta está en que rivalizan las diferentes cuadrillas en presentación, vestimenta y lujo. Visitan sus componentes a los parientes, amigos y futuros suegros, pidiéndoles dinero o viveres para luego, al anochecer, poder celebrar una merendola por todo lo alto, que es lo que se trata de demostrar. Esta típica costumbre, muy propia de un pueblo taurino, ha desaparecido prácticamente. En la fecha de este relato ya acusaba gran decadencia.

—Bien mirao —siguió diciendo Baldomero— la cosa tiene hoy muy poco atractivo pa la mocedad, que se divierte de lo lindo, pero de otras formas muy diferentes. Es algo así como lo que pasa con las vacas y los toros... ¡Qué duda coge que son mejor las corridas que vemos ahora en la Plaza de toros que no la capea de las vacas que se celebraba aquí mismo, en la plaza del pueblo! Y, sin embargo, en aquellos años... ¡Cuánta ilusión nos hacía!

—Pues yo —aseguró Cipriano— mejor quería seguir viendo las vacas como antiguamente.

—Y que te quiten lo bailao... ¿verdad?

Se organizó un animado debate en el que se discutía qué era mejor, si el ayer, caracterizado por las vacas, o el hoy, representado por los toros. Cuando el asunto estaba maduro, el secretario del Ayuntamiento lo puso a votación. Hubo cinco votos a favor de la capea y tres en pro de la corrida. El mayoral se abstuvo y explicó su voto diciendo que, como vecino, le gustaría votar por las vacas y como vaquero tenía que inclinarse en favor de los toros. A preguntas más contestó así:

—Pues mira, por de pronto, estaba el encierro, al cual concurría el vecindario en masa. Cada cual permanecía en sus quehaceres, como desentendido de la operación. Pero cuando repicaban las campanas anunciando que el ganao estaba ya a la vista, todo quisque dejaba lo que traía entre manos en aquel momento y se echaba a la calle. Se veía salir de las barberías a hombres con la cara enjaboná y a chicos a medio trasquilar; de las tiendas, a mujeres con el género a medio comprar; otras, con los fuelles en la mano; el escribiente, con los manguitos aún puestos y todavía con la pluma en la oreja; las señoras, sin acabar de emperigilarse, ecétra. Las vacas venían por la carretera de Madrid y al tomar la calle de la Soledá empezaba el galope, ya arreboldujás con la gente. Luego, en esta misma plaza resollaban un poco, haciendo alto en el camino, hasta que se enchiqueraban en la calle del Estanco, prepará al efecto. Por cierto que tu amigo Adolfo Bollaín, por una ventana de su casa, sacaba el brazo y las pasaba, muy confiado, la mano por el lomo; yo creo que de ahí le vino ese valor temerario para torear, del cual ha dao ya tantas pruebas. Esto era por la mañana, sobre las once o así.

—¿Quién toreaba por la tarde? ¿Toreros profesionales vestidos de luces?

—¡Ni por pienso! Salía a probar fortuna todo hijo de vecino. Y no veas las carreras, los sustos, los revolquines... ¡Aquello era mondar!

—De entre los maletillas que acudían, el que llevaba la voz cantante os acordaréis que era un tal «Patolas»...

—¿Quién disponía que se echase fuera la vaca?

—¡Hombre, la autoridad! Cuando ya veía al animalito sin pies, mandaba que le abrieran la puerta y entonces la vaca salía espendolá por la calle del Real arriba, hasta llegar a «La Corredera», en donde se tranquilizaba un tanto, prestándose a ser recogida con los bueyes, a menos que no parase de correr hasta alcanzar la finca más próxima de las que conocía.

—Las vacas serían de los ganaderos del pueblo.

—Exactamente. Y se las ofrecían al Ayuntamiento gratis y por una especie de turno pacífico. Casi siempre eran de Bañuelos o de Aleas.

—Sigo sin ver el interés de un festejo de esa clase.

—¿Te acuerdas de cuando «Hache» protestaba (con algo de razón) de los que van a los toros a divertirse? En efecto, las corridas son una cosa muy seria. En cambio, con la lidia de las vacas todo eran lances risibles, especialmente teniendo

en cuenta que los que salían a lucirse o a hacer el bú, eran bien conocidos. Porque no solamente se capeaba a la res, o se la ponían banderillas simulás con dos bastones, sino que cada cual hacía su numerito, como, por ejemplo, el Tancredo; la suerte de picar uno encima del otro, la cuerda con el cesto por delante, ecétra... Por ejemplo, en la puerta de don Máximo se sentaban en sus sillas unos cuantos señores muy mayores y muy serios. Estaban como de tertulia, hablando de sus cosas. Pero cuando la vaca acertaba a pasar junto a ellos, uno se levantaba y, sin darle importancia, la pegaba un parche en la frente y seguía la conversación como si tal cosa.

—Total, que aquello era como una mojiganga.

—Pero la gente se moría de risa. En cambio, acuérdate de las caras largas con que bajamos de la Plaza casi tós los días de función.

—Porque los toreros sólo vienen a cobrar...

—Por lo que sea. Las vacas eran como la charlotada de aquellos tiempos, cuando todavía no había nacido «Charlot».

—Certo es el parangón, sin duda.

—En fin, no digo más sino que, costruída la Plaza de toros, gracias a la iniciativa y al entusiasmo de tu padrino, todavía se celebró alguna capea aquí. E incluso durante varios años se lidiaban en la Plaza de arriba formalmente un par de novillos y luego se soltaban cinco o seis vacas para los aficionados. Pero ya no era lo mismo. Habían cambiado las cosas. El tiempo todo lo arrasa y las costumbres tienen que ser defendidas a toda costa, porque, cuando estamos más descuidados, de la noche a la mañana desaparecen; como va a acontecer por los barruntos con esta fiesta de la vaquilla. Y es lástima, porque era una cosa curiosa.

—En otros pueblos reinan, respecto al particular, costumbres también pintorescas, como en uno que yo conozco, en donde salen unos labradores ricamente vestidos y con unas grandes alforjas, de las cuales van sacando a puñados almendras blancas y encarnadas, con las que cubren el piso. A un toque de clarín se permite a la muchedumbre bajar a recogerlas, y cuando están más enfangados en la tarea, sale, sin previo aviso, una vaca brava y se produce el casus belli.

—Yo sé de un lugar en donde la diversión consiste en que, cuando están en pleno baile, a media noche, el alcalde apaga de pronto las luces de la plaza y ordena que salga una vaca de casta que estaba enjaulá... ¡Menudo tiberío se formal!

Siguió muy animada la conversación sobre estos temas de folklore taurino, aunque entonces esta palabra no estaba en el uso corriente. Y como alguno de los jóvenes protestase de que los viejos dijeran siempre que sus tiempos eran mejores, el viejo mayoral le contestó muy atinadamente:

—Amigo mío, ten en cuenta que, en definitiva, no se ventila más que la mocedad al calor de los recuerdos y nadie quiere cambiarla por la juventú y las memorias de los demás, aunque sean cien veces mejores que las tuyas.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



Ahora hace un año que pereció en un accidente de aviación ocurrido en Jamaica el matador de toros Manuel Jiménez "Chicuelo II"



Una de las primeras tardes en que «Chicuelo II» toreó en Albacete, fotografiado al llegar a la Plaza junto a Pedrín Gómez

Ahora hace un año —el próximo día 21— que, cuando se dirigía a torear en la feria de Manizales (Colombia), pereció en accidente de aviación el que fue popular matador de toros Manuel Jiménez "Chicuelo II". En el mismo siniestro murieron su hermano Ricardo y el picador de su cuadrilla Pepe Díaz Garamendi. "Chicuelo II", con una infancia desvalida y unos comienzos duros, a fuerza de valor, llegó a conquistar la fama y la fortuna. Su historia, llena de lances, unos muy pintorescos y otros dramáticos, la cuenta por lo menudito don Demetrio Alarcón "Reverte", nuestro colaborador en Albacete, en cuya capital el malogrado torero gozaba de una intensa popularidad y muchos afectos. EL RUEDO se complace en publicarla, como recuerdo al lidiador desaparecido y homenaje a la afición albaceteña.

Diez, doce años han pasado desde que me presentaron a «Chicuelo». Entonces era «Chicuelo» a secas, sin el «Segundo». Era un chaval que representaba menos edad de la que realmente tenía, y que él, aconsejado por

sus mentores, trataba de disimular, porque en esto de los toros, como en el mundo de cualquier actividad artística en que se trabaja «cara al público», la edad es un factor absurdamente importante. Sabía Manuel Jiménez que otros con menos años que él ya paladeaban el triunfo por esas plazas, y hasta eran ricos y famosos. Esto le imbuía un complejo de inferioridad, una timidez silenciosa, que se traducía en miradas furtivas y esporádicas durante la conversación, para seguir con la vista fija en el suelo, mientras se entretenía en empujar con el pie a cualquier piedrecilla, a un papel, a lo que fuera. Manuel Jiménez necesitaba el auxilio de algún objeto para vencer su timidez. Estoy seguro de que antes de preguntar, de dirigir una consulta, tenía que sobreponerse, realizando un esfuerzo sobrehumano, pensándolo muy bien; luego se decidía, y lo demás era coser y cantar. Porque por falta de puntualizar no pecaba el mozo. Se ponía pesado, y sólo el buen deseo de echarle una mano y la comprensión hacían tolerable su retahilla de preguntas y más preguntas, insis-

tiendo y asegurando los conceptos o las simples respuestas.

Era poquita cosa, una personilla insignificante físicamente. A mí me recordaba siempre a Pepe Luis Vázquez, que además era «mi» torero. Quizá por esto «Chicuelo» me cayó bien siempre, aunque como toreros, en aquellos tiempos, se parecían como un huevo a una castaña. Luego —¡extraña metamorfosis artística!— hasta toreando se le parecía; aparte el valor, claro, del que Manuel estaba mejor abastecido que Pepe Luis.

Un día me sorprendió con estas palabras:

—¿Usted quiere ser mi apoderado? Me quedé de piedra. Jamás pude pensar que hubiera encontrado en mí a la persona más apropiada para dirigirle en el complicado teje maneje de la administración toreril. La verdad es que si eso me lo hubiera dicho unos años después, hubiera intentado apoderarle, porque los contratos y el dinero le caían como del cielo. Pero entonces, en aquel 1949, «Chicuelo» no era conocido más que en el Club Taurino Albacetense, adonde iba a pasar el rato y a contar la corrida de Peñas de San Pedro por enésima vez. Además, su porvenir artístico era, más que dudoso, negativo.

—Ahí no hay nada que hacer —sentenció alguien.

Y los demás le creyeron. ¡Vaya patinazo!

«Chicuelo» daba lástima vestido de torero. A su constitución menuda, aunque muy fuerte, le caían los trajes de luces de alquiler como a un santo dos pistolas. Era la negación del torerito joven y espigado que se pone en jarras al dos por tres o adelanta una pierna juncal y jacarandoso, y que empieza a cecear, porque el acento andaluz va muy bien con los toreros. Su verdad, sin duda, la llevaba dentro. No necesitaba de poses estúpidas y artificiosas, que no se sabe ya si son garbosas o afeminadas. Pero el caso es que todos creían, estaban convencidos, que no iba a ser nadie en el toreo. «Chicuelo» estaba falto de calor y de afecto. «Chicuelillo» por aquí, «Chicuelillo» por allá...; pero no había quien le diera un soplo en un ojo. Sin una peseta, pero con un tesoro de ilusión y de fe, el muchacho quería que alguien le ayudara.

Siempre triste —aprendió a sonreír cuando le sonrió el triunfo—, ahogaba sus bascas hojeando EL RUEDO sobre un velador del Club Taurino, manchado de café.

«Chicuelo» callaba; callaba, y, a lo sumo, sonreía a las personas más importantes que frecuentaban la sociedad, porque siempre es bueno tener amistades que algún día puedan hacer algo por uno. En el fondo, creo que le daba cien patadas y que de buena gana hubiera gritado a los que sólo tenían buenas palabras para él.

Hambre de toros

Después, con el tiempo, a «Chicuelo» le llegó el tan esperado triunfo. Hablábamos muy frecuentemente, y en cuanto había oportunidad o decía algo importante, ¡zas!, le publicaba una «entrevista». Un día del año 1952,

Unos comienzos duros. — Manuel Jiménez estaba solo. — Nadie creía en él. — ¡Hambre de toros! — Los primeros lances, con una chaqueta. — Cuando las vacas le «echaban mano». — El primer sueldo, veinticinco pesetas al mes



JULIO DE 1952. — «Chicuelo II» en el portón de la cuadrilla el día de su presentación en Valencia, entre su hermano Ricardo y el autor de estas reportajes. Al margen, con uniforme de soldado, aparece Mariano Gallardo, que luego sería banderillero de Manuel Jiménez

siendo novillero en puertas de debutar con picadores, me aparté de un grupo y como en secreto me alargó un paquete de tabaco rubio. Lo tomé con intención de abrirlo, sacar un cigarrillo y devolvérselo.

—¡No! Es para usted... Entonces todavía me trataba de usted «Chicuelo II». Aquello me dejó perplejo. Yo sabía perfectamente que en su casa, aunque mejorando, las cosas no estaban bien todavía, que las pasaban estrechas. Tuve que aceptar a la fuerza, por no mandarlo a hacer gárgaras. Exteriorizaba así su agradecimiento por alguna cosilla que le había publicado.

—¡Pero, hombre!... —Que lo tome; tengo yo el gusto de hacerle este regalo, que no vale nada...

Todo esto lo recordábamos el año pasado. Antes, ya habíamos hablado de sus andanzas, como creo haber dicho. Yo tomaba apuntes, porque veía en Manuel Jiménez un ejemplar humano de primer orden, con una biografía sensacional. De momento, allá por el 53, le hice algunos reportajes, que distribuyó la Agencia Argos, y que publicaron veintitantos periódicos de toda España. Vázquez de Prada, su director, premió el pequeño éxito de la colaboración dándome el Premio Nacional de Reportalismo Argos, en

rear también! Hace uno cada cosa... El asunto es que me tiré al ruedo con la chaqueta y le di dos o tres «chaquetazos». Esos fueron los primeros pasés de mi vida.

—¿Y encontraste fácil el toreo? —¡Qué va! Todo lo contrario de lo que yo creía. Hasta que con el tiempo me fui centrando, pasé las «morás», porque «me echaban mano» en seguida.

Esto de que un astado le «echara mano» ha estado en boca de «Chicuelo II» desde que le conocí. Que un toro le cogía: «Me ha echado mano»; que otro lo atropellaba: «Por poco me echa mano.» Una muletilla muy expresiva que no ha perdido «Chicuelo» hasta que ese maldito avión le «echó mano» de verdad.

Sus primeros pasos por las Plazas

Recuerdo que la última vez que conversamos despacio, mano a mano, para mis reportajes, fue en el Gran Hotel de Albacete; en la sala de lectura, viendo la calle y casi ocultándonos de los pesados que, en cuanto le descubrían, iban a preguntarle todas esas cosas tontas que se le preguntan a los toreros; esos cumplidos estereotipados a los que los toreros contestan también con términos igualmente estereotipados.

—¿Qué, ¿animado? —¡Superior! —Bueno, hombre, bueno...

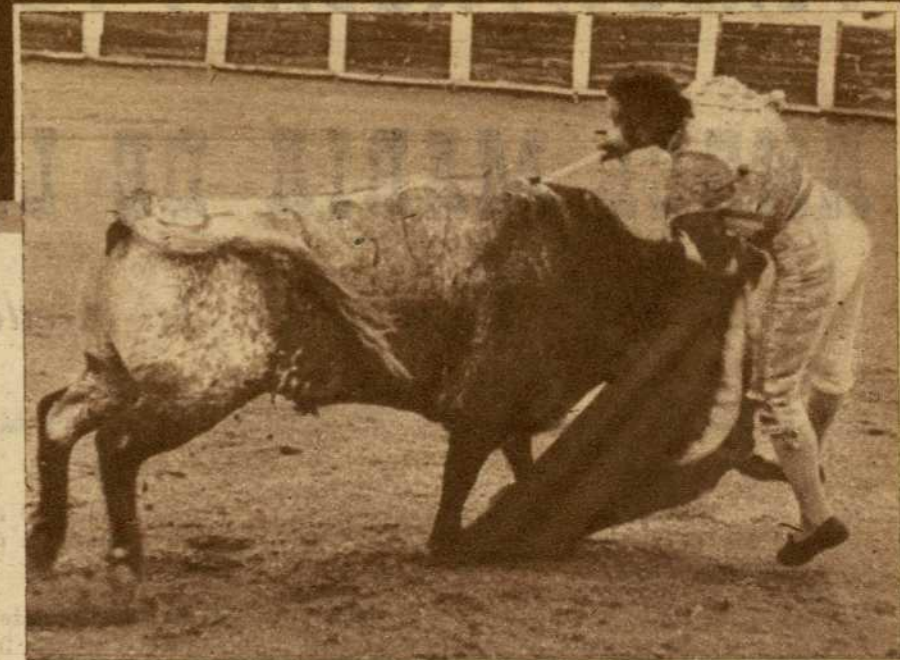
Y así una y otra vez, hasta la desesperación. De veras que no se comprende cómo soportan los toreros a sus «fans». Pero hay que cuidar estas cosas, ser simpático, sonreír y atender a todos los admiradores, que son los que luego la van piando por ahí de que el torero es un fenómeno, y hasta se parten la boca si es preciso por defenderlos.

Así estuvimos más de una hora, descontadas las dos o tres interrupciones que no hubo medio de evitar. Nos tomamos un café y una copa de coñac cada uno, y «Chicuelo», que antes no fumaba, hizo un buen gasto de tabaco negro; unos cigarrillos gordos y sin palotes que le traían de La Línea.

—¿Te acuerdas de la primera vez que vestiste el traje de luces?

—De luces propiamente no era; tenía más mugre que un jamón serrano; pero a mis ojos era el más bonito que podía haber. Me lo alquilaban en Madrid por cincuenta o sesenta duros. ¡Cualquiera sabe las veces que se lo habrían puesto!

—¿Dónde lo exhibiste? —En Pedroñeras (Cuenca), el año 47. Sali de sobresaliente con Valeriano de la Viña, único matador. ¡Eso no lo olvida ningún torero! Es un día imborrable. Poco después, en Agramón, una pedanía de Hellín, maté mi primera vaca, en una capea. Por cierto que aquella contrata me la hice yo mismo, pues no tenía apoderado. ¡Y me quedaron libres quinientas pesetas! Fue el primer dinero que gané con los toros. Se lo entregué íntegro a mi madre.



«Chicuelo II» en la estocada al toro de su despedida en Belmonte (Cuenca). Después reaparecería en los ruedos

Apuros familiares

—Cuéntame, Manolo, vuestra situación familiar en aquellos tiempos... —A los once años quedé huérfano de padre. Eramos —y somos— ocho hermanos. ¡Un regimiento a la hora de comer! La cosa estaba mal, muy mal, porque además era una época de escasez y dificultades. Se casaron Teresa, José y Francisco, pero aun así, el problema era grande. Ricardo, Esperanza, Trini, Angel y yo mismo éramos unos chiquillos. Me puse a trabajar en cuanto pude sostener un paquete medianamente pesado. Había ido a las Escuelas Graduadas de Albacete por espacio de un par de años; aprendí lo más necesario: a leer y escribir y las cuatro reglas. Entonces me cologué en el bazar La Cocina, de aprendiz, de

chico de los recados, de repartidor, de todo un poco, con un sueldo de veinticinco pesetas al mes; luego caían algunas propinillas. Entre tanto, mi hermana mayor ingresó en una fábrica y José empezó a trabajar con los albañiles. Los demás eran unos chiquillicuateros. Así fuimos tirando malamente, porque cuando teníamos la huerta todo iba mejor; pero a la muerte de mi padre hubo que venderla.

«Chicuelo» nos decía todo esto muy serio, casi en voz baja, como asustado de la dureza de su infancia y adolescencia. ¡Pero ya todo había cambiado, gracias a Dios!

—Camarero, ¿qué se debe aquí? Manolo llevaba el dinero a puñados en los bolsillos.

REVERTE



Ruedo, pp. 12. «Chicuelo II», en el descanso de un tentadero. Tras él, su hermano Angel —al que pensaba darle la alternativa en la temporada pasada—. Después de la muerte de «Chicuelo II», Angel ha desistido de seguir toreando



Esta foto de «Chicuelo II» fue obtenida en Albacete, cuarenta y ocho horas antes de emprender el viaje a América en el que perdería la vida (Fotos de Saiz y del archivo del autor)

VERSOS, PROSAS Y TOROS

ANGEL MARIA DE LERA

(Final de «Los clarines del miedo»)



móvil, con la cabeza baja, pero parecía mirar ya al torero con menos terror, quizá porque todavía no le había hecho ningún daño. Así, en cuanto la tela le rozó los cuernos, en uno de aquellos vaivenes que le imprimía la mano de Rafa, embistió otra vez y el torero pudo hacerlo pasar limpiamente bajo la muleta en un ayudado por alto; —¡Ooolé! —clamó de nuevo la muchedumbre, que empezaba a embriagarse.

En la presidencia no se hablaba. Incluso el periodista y el novelista se habían contagiado del entusiasmo colectivo. La pelea del grotesco pelele y del novillo zaino se teñía de heroica grandeza. La emoción se henchía como una ola. Y en aquel aire cargado de pasión y de temblores febriles adquiría un poder de sugestión alucinante. Ya la tarde era de color de ala de mosca y empezaba a llegar de los campos la dulce congoja del crepúsculo.

Otro pase hizo quedar al toro frente a la presidencia. En ese momento sonó la música, una música alegre y valiente de pasodoble torero que fue como una descarga eléctrica. La tensión de actores y espectadores alcanzó el punto del frenesí. La muchedumbre hubiera querido gritar, danzar, reír, correr... El toro mismo, fatigado y resollante, se estremeció, levantó la cabeza y erizó las orejas. La hermosa papada le tembló y sonaron los palos de las banderillas al chocar entre sí.

Rafa juntó los pies y desplegó bajo el engaño, cogido con la mano izquierda.

—¡Al natural, no; que no pasa! —le gritó desfavorido el Aceituno.

Pero Rafa había alzado ya sus ojos hasta los de Antoñita. La muchacha le miraba absorta y el muchacho la miraba orgullosamente.

—¡Qué pelo tan rubio! ¡Qué carne tan fina! Quisiera dormir contigo y poner mi cara junto a la tuya. Tengo sueño. Estoy cansado. Quisiera dormir contigo...

Ella no cerró los ojos. Los abrió más y, de repente, lanzó un grito desgarrado, se puso en pie

y extendió hacia él las manos crispadas. ¡Toda la plaza se puso en pie y gritó! Fue un alarido de espanto:

—¡Oh!

Rafa había sentido el golpe y el escozor de una quemadura en la ingle. Una fuerza brutal lo levantó y luego le hizo caer. Entonces empezó a ver todo invertido e incierto. Antoñita, con los brazos levantados, le miraba como desde el brocal de un pozo, horrorizada. Sobre su pelo rubio estaba el cielo profundo de la tarde.

Los mozalbetes de debajo de las galeras se levantaron también.

—¿Qué pasa? —preguntó uno.

Estaban cansados y les dolía el cuello de tanto mirar hacia arriba. No obstante, uno de ellos insistió. Y llamó a los demás, entusiasmado.

—¡Ahora, ahora sí que sí! —y señalaba los intersticios de los tabloncillos sobre los que se hallaban las muchachas.

Los demás acudieron rápidamente a sus puestos de observación, pero se desanimaron pronto.

—Yo no veo nada. Está todo oscuro.

—Es verdad. Está todo oscuro.

—Aquí también.

—Y aquí. ¡Qué mala suerte, ahora que se han levantado todas!

El toro se había lanzado tras la muleta, pero al llegar a la altura del torero se detuvo. Entonces derrotó hacia un lado y enganchó a Rafa por la ingle. Lo levantó y lo sacudió en el aire para quitarse de encima aquel peso. Y fue luego cuando el torero extendió los brazos con ansias de asirse a algo. Pero sus manos sólo podían agarrar el vacío, y se dobló hacia atrás, quedando colgado de sus propias entrañas.

El Aceituno se había quedado paralizado por el terror, fundido en piedra.

—¡El quite! ¡El quite! —le gritaron, pero el Aceituno no fue capaz de moverse.

El toro, con la piltrafa humana colgando de su pitón izquierdo, había ladeado la cabeza y permanecía indeciso, a la expectativa, sin conciencia de

su acción; Fueron unos instantes de pesadilla. Nadie sabía qué hacer. Nadie se atrevía a actuar.

La música se rompió con el grito, pero los músicos seguían pegados a sus instrumentos mirando al torero y al toro y sin saber qué era lo que esperaban...

Entonces apareció en el ruedo un hombre. De un salto se asió al pitón libre del toro y le cruzó las piernas alrededor del hocico, obligándole a humillar la cabeza. Así se desprendió el cuerpo de Rafa, que quedó tendido en el suelo; Aquel hombre era el Raposo, que así cumplía la promesa que hiciera al torerillo. Después de él se lanzaron veinte hombres más y entre todos consiguieron inmovilizar totalmente a la bestia.

—¡Todo el mundo quieto! —gritó Román a las mujeres que, con los nervios sueltos, empezaban a provocar el pánico con sus gritos y sus carreras— ¡Que nadie se mueva! ¡A ver, el médico!

El cabo-comandante de la Guardia Civil y la pareja a sus órdenes entraron en funciones. El cabo se adelantó hasta el borde de la tribuna haciendo enérgicos ademanes a la gente para que se estuviera en su sitio. La pareja desapareció del tablado y en seguida se vio a los tricórnios moverse por el callejón paralizándolo a su paso el pavor desencadenado.

Don Juan, al oír la voz del alcalde, dijo a don Pedro:

—Si parece que me lo estaban diciendo desde esta mañana... ¡Vamos, vamos, Pedro! ¡Juanito, el instrumental! ¡Corriendo!

El cura se puso la teja, que tenía sobre las rodillas, y se levantó precipitadamente, diciendo a Román:

—Voy a mandar traer los óleos corriendo. Y voy a ver si me da tiempo a confesarle, porque me parece que los médicos van a tener poco que hacer...

Aciselo y Maxi levantaron a Rafa del suelo, sosteniéndole en volandas.

El pobre torerillo se apretaba la ingle con la mano crispada, pero la sangre le escurría por entre los dedos y teñía de rojo su taleguilla y las blancas camisas de los mozos.

—¡Aceituno!... ¿Dónde está el Aceituno?... —gemía.

Alguien empujó hasta allí al limpiabotas, que llegó junto a Rafa tambaleándose. Parecía haberse quedado exangüe, tan amarillo estaba. Y sobre la amarillez del rostro resaltaban sus labios cárdenos de cadáver. Aún no había reaccionado.

—¡Que me cosan lo que sea, Aceituno, y, en seguida, un coche y a Madrid!

Rafa estaba ya blanco como una oblea. Incluyó la cabeza sobre el hombro de Maxi y cerró los ojos. Cuando se lo llevaban, el Aceituno empezó a recobrar la conciencia. Quiso echar a correr tras él, pero le contuvo una dura mano que se le agarró al pecho.

—¡Quietos! ¡Tú a matar el toro ahora! ¡Mandria! ¡Capón!

Era el Raposo, pálido como la venganza, con los pelos rojizos sobre la frente, mirándole con ojos asesinos.

—¡Rafa! ¡Rafa! —balbució el limpiabotas, temblando la barbilla y anudándosele la voz en la garganta— ¡Filigranías!

El Aceituno rompió a llorar duramente, con una congoja que le rompía el pecho. Con las manos engarfiadas sobre el capote de paseo lloraba también Antoñita...



FIESTA BRAVA DE VERDAD

NO puede ser más simpático ese club taurino que funciona en la capital de Inglaterra para prender y fomentar en el espíritu de los londinenses la afición a la Fiesta de los toros. Tarea difícil, pero ¡quién sabe! si con el tiempo de positivos resultados.

Desde hace muchos años, el «espectáculo más nacional» —nacional de España, claro está—, como de manera tan acertada le calificara el conde de las Navas, es objeto de una especial curiosidad por parte de gentes extranjeras que antes, sin duda alguna por su confusa idea de lo que la Fiesta representa, la consideraban «incivilizada» y «salvaje».

Yo recuerdo durante nuestra guerra de Liberación que, hablando en Sevilla con un señor de nacionalidad irlandesa, aunque residiendo en París, me confesó su repugnancia por los toros por la «desigualdad de fuerzas entre el hombre y la fiera y de la fiera con los pobres caballos». No había visto el irlandés corrida alguna. Yo traté de persuadirle de que el torero no era una cacería ni tampoco una lucha «por la fuerza», ya que esto es imposible, sino un juego bellísimo, de colorido y de sugestivas arrogancias, donde la inteligencia del hombre iba poco a poco venciendo la fuerza irracional de su enemigo hasta dominarle por completo y hacerle rodar ante sus pies de una estocada bravamente puesta. Claro que muchas veces el resultado es otro, pero a este «otro» no le llamamos nosotros torero. Como tampoco llamamos poesía a unas aleyas ramplonas ni música a los golpetazos del jazz, que sólo son ruido o estruendo.

Tanto exalté los valores preciosos de nuestra brava Fiesta ante el irlandés tan refractario a ella, que llegué a convencerle de que fuera conmigo a la novillada que en el ruedo de la Maestranza se iba a celebrar aquella misma tarde. Toreaban Juanito Belmonte, que se despedía como novillero; «Toerito de Triana» y el desventurado Félix Almagro, que hacía su presentación en Sevilla. La función, si no demasiado brillante, tuvo, sin embargo, momentos muy felices de emoción y de belleza artística. El extranjero, mal dispuesto, siguió al principio con cierto recelo las incidencias de la lidia; pero a medida que ésta iba en avance, fue interesándose con verdadero afán por la vistosidad de las suertes de capa y de muleta que los toreros hacían con los toros, dejando traducir su complacencia ante aquel arte nuevo para él que no se parecía a ningún otro. Unas magníficas verónicas de Juanito Belmonte le hicieron juntar las manos de entusiasmo: «¡Oh sí, esto sí!», exclamó verdaderamente impresionado. Reconociendo al salir de la Plaza que nuestra Fiesta «tenía muchas cosas que fuera de España se ignoraban». Tardes después le vi ocupar un tendido de sombra, ya acudiendo a la Maestranza por su cuenta y razón, como cualquier sevillano de los buenos.

Lo que sí creo es que los toros hay que ofrecerlos a los extranjeros con toda la dureza y el riesgo que son característicos del viril espectáculo. Es una fiesta toda hecha de emociones y de peligrosas audacias a la que no le van los lamentos sentimentales, o sentimentaloides, de las para mí muy respetables damas de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas. Nosotros, aficionados empedernidos a la Fiesta de España somos también amantes de las flores y de la mayoría de los animalitos que Dios extendió por el planeta. Pero esto no quiere decir que tengamos que sentir compasión por una fiesta llena de poderío, como el toro de lidia, que lleva el fantasma de la Muerte en la punta de sus miedosas astas, cuando la vemos rodar por la candente arena de una estocada hasta la empuñadura. Tampoco de un león muerto en la selva por la bala certera de un audaz cazador de escopeta segura.

Todo lo que se haga por humanizar el espectáculo no será otra cosa que castrarlo. El espectáculo sólo se humaniza cuando un torero con inteligencia sortea el riesgo de manera fácil y hace de un toro bravo o de un manso cuajado de peligros un cordero sumiso y obediente al dictado de su sabia muleta.

De otra parte, nos parece absurdo poner un peto a las caballerías y castigar severamente al criador que «afeite» los pitones a sus toros. Como si la vida de una bestia tuviera más valor que la del hombre.

Tampoco el calificativo de «cruel» que se aplica «desde fuera» a la Fiesta puede tomarse en consideración. La naturaleza del dolor en los brutos animales, dice Leibniz, apenas merece este nombre. ¿Por qué? Porque uno de los factores principales de aquél es «la reflexión de la conciencia del que padece», la cual no se da en los animales. El «optimismo leibniziano» lo encontramos nosotros acertadísimo y muy a propósito para tenerlo en cuenta al hablar de las corridas de toros.

Ofrezcamos la Fiesta —nuestra Fiesta— al turismo internacional con toda su grandeza, sin quitarle la más pequeña cosa que relaje su virilidad. Quien no sea capaz de tolerarla, que no vaya a los toros. Lo que no puede hacerse es reducirla, convirtiéndola en una función blanca «apta para menores». A esto se iba hace unos pocos años, pero al fin la razón logró imponerse.

En un trabajo mío sobre esta materia dije y ahora repito que no concebíamos una Plaza de toros llena de Margaritas Gautier. La camelia no es la flor de la Fiesta, que siempre fue el clavel, porque es apasionado y se tiñe de sangre cuando la tarde se cuaja de emociones y salta el corazón de la mujer sobre el que va prendido.

De igual manera piensan los simpáticos socios del club taurino londinense, a los que, desde las páginas de EL RUEDO, envío mi cordial saludo.

JUAN PONS Y NEGREVERNIS

TENTADERO EN LA GANADERIA DE DON EMILIO ARROYO

Dirigió las faenas el ex matador de toros Rafael Albaicín



Excepto la señora y la niña, todos los invitados que aparecen en la fotografía torearon en «Los Encinarejos»



Vacas y becerras se arrancaron con fuerza y buen estilo al caballo del tentador, muy bien protegido por cierto



Rafael Albaicín toreando por alto. Rafael no ha perdido estilo, pero ha ganado algo de peso

El director en España de la United Press International, M. William F. Sunderlan, prueba a torear con la capa (Fotos Vega)

FELIPE II

Y LA TAUROMAQUIA

A «Don Ventura», de cuyos libros salí aficionado a la historia del toreo.

ALGUNOS autores manifiestan que fue el rey don Felipe II muy aficionado a toros. Yo no me atrevo a hacer tan rotunda afirmación por no pecar de ligereza. Sólo me arrojo a considerarle como espectador imparcial; espectador que no los admira, pero que tampoco los combate.

Solamente de un caso relatado por González-Amezúa, del que tratamos en este trabajo, se infiere su buena disposición para divertirse con toros. De su afición, por las corridas a que se vio obligado presenciar, nada podemos deducir, pues es obvio que no se deben rechazar los agasajos sin caer en descortesía.

A pesar de haberle correspondido vivir en el siglo que con más saña fueron combatidas las fiestas de toros, como después veremos, debemos agradecerle los aficionados que intercediera más de una vez en favor de su celebración.

CARACTER Y AFICIONES DE DON FELIPE

Era Felipe II de carácter retraído más que hosco; enemigo de toda pompa, de toda exhibición personal y poco dado a diversiones. Severo, tímido, irresoluto, con una línea de conducta de honradez acrisolada. Y la prudencia, la más destacada de sus virtudes.

Gustó mucho de la caza, y en su juventud de ejercicios tan violentos como justas y torneos. Sin embargo de estas inclinaciones, no tenemos noticia de que llegara en alguna ocasión a alancear toros, como lo hizo varias veces su augusto padre el Emperador.

FIESTAS DE TOROS PRESENCIADAS POR FELIPE II

Muchas fueron las corridas organizadas en honor del Rey Prudente en la corte o en aquellos lugares a que, por necesidades de su oficio, había de acudir. No todas, ciertamente, lo tuvieron como espectador, pues muy graves tareas se lo impedían algunas veces.

Su padre le autorizaba para asistir a las corridas cuando todavía era príncipe heredero, como atestigua la carta descubierta por el Padre March, S. J., e incluida en su libro *Niñez y juventud de Felipe II*: «Decís —escribía Carlos V a Juan de Zúñiga, ayo de don Felipe— que el príncipe no fue a los toros el día de Santiago con achaque he haberse quitado tan poco había el luto, por ser el tiempo tan mal sano. Fue bien, pero si adelante hubiere salud en el lugar, ya parece que podrá ir a ver las fiestas que se hicieren, por que se huelgue...— De Bruselas, a 16 de septiembre de 1540 años.—Yo el Rey.»

A finales de enero de 1560 se desposó don Felipe con Isabel de Valois en Guadalajara. En la ciudad de la Alcarria obsequiaron a los regios desposados con toros: «Otro día —escribe el relacionista— fue

Su Majestad a misa... Después de comer hubo regocijo de toros y juego de cañas...»

González-Amezúa, en su libro *Isabel de Valois, reina de España*, inserta un ejemplo demostrativo de cómo Felipe II no desdeñaba holgarse con toros. Refiriéndose a la estancia de los reales esposos en Aranjuez en mayo de 1560, escribe: «A veces, para distracción suya (de Isabel), manda don Felipe también que se corran toros, espectáculo que presencian los tres (el Rey, doña Isabel y doña Juana, hermana del Monarca), llevándose luego el Rey a doña Isabel para cenar juntos.»

Relata también González-Amezúa en el libro citado la corrida efectuada en Madrid en junio de 1562, por el restablecimiento del príncipe don Carlos: «Pero fuera ya de peligro don Carlos y en franca mejoría, para festejarla alegremente suéltanse toros y se corren juegos de cañas... Durante las cuatro o cinco horas que dura la fiesta, doña Isabel no ha dejado de charlar con don Felipe, entreteniéndole grandemente... concluyendo el festejo a la luz de las antorchas... sin que, por fortuna, caso raro entonces, ninguno de los caballeros alanceadores sufriese herida ni percance notable.»

Con ocasión de la entrada de Felipe II en septiembre de 1562, cuenta Colmenares: «Aquella noche dispuso la ciudad una vistosa máscara con muchas luminarias y fuegos, y al día siguiente hubo juego de cañas, corriéndose además diez toros, de los cuales alanceó tres gallardamente don



Isabel de Valois

Gaspar de Oquendo, caballero segoviano, fiestas que se repiten otro día, siendo las cañas de las que se llamaban de *capa y gorra*, y seis los toros lidiados.»

El 12 de noviembre de 1584, se celebró en Madrid, en el Prado de San Jerónimo, una fiesta de toros con ocasión de la jura del heredero —príncipe Felipe, tercero de este nombre—, asistiendo el Rey con toda su corte.



Felipe II

DOS VIAJES

Un archero de Felipe II, Enrique Cock, acompañó al Monarca en dos ocasiones: cuando hubo de acudir a las Cortes de Monzón, en 1585, y cuando reunió Cortes en Tarazona el año 1592.

De ambos viajes escribió Cock los correspondientes relatos, en los que se entrecruzan, a noticias históricas de ciudades por donde pasa la comitiva regia, otras muchas curiosidades y fiestas de toros.

El primer lugar donde hubo festejo aturino fue en Daroca, en febrero de 1585, corriéndose vacas «a la puerta de palacio», aunque no consta que el Monarca lo presenciara. El domingo 24 de febrero llegó el Rey a Zaragoza. Aquella noche soltaron algunos toros de fuego. En la misma ciudad, y para festejar las bodas de doña Catalina, hija de don Felipe, con el duque de Saboya, se celebraron tres días de fiestas. El 10 de marzo «corrieron asimismo seis toros a las puertas del palacio —escribe Cock—, a los cuales habían puesto fuego en los cuernos.» Dos días después jugaron cañas y «al fin de la fiesta se soltó un toro, cuando cada uno se iba a su casa, con fuego en los cuernos, y con esto se acabó este día.» El jueves 28 de marzo, «todos los grandes y caballeros, como suelen, llevaron al Rey con su familia y las damas hasta las ventanas que le estaban aparejadas en la plaza grande que está delante de Nuestra

Señora del Pilar... Entretanto corrían toros en la plaza, los cuales, como fuesen mansos entre tanta muchedumbre de gente y lloviendo, ninguna o muy poca alegría dieron a los que lo veían...

Los grandes jugaron cañas y, no obstante... «no dejaron con todo esto de correr toros, de los cuales algunos bravos con los caballos les daban una cornada que los señores por fuerza se habían de bajar, mas a ninguno se hizo notable daño.»

Nuevamente, los miembros de la comitiva tuvieron ocasión de ver toros en Lérida. Llegados a su destino —Monzón—, aunque no al término del viaje, fue jurado el príncipe Felipe y se efectuaron las Cortes. En 9 de noviembre, «a las puertas del palacio había un toro con una albarda llena de cohetes, el cual dio un lindísimo espectáculo a todos, porque en mirando él atrás, como viese la llama, dio saltos en el aire.»

Ya en el viaje de regreso —en San Mateo—, «sacaron al día siguiente (8 de enero de 1586) dos toros para alegrar algún tanto a Su Majestad...»

Por último, en Valencia —hasta donde llega el relato—, «el sábado 8, la ciudad hizo correr catorce toros en la plaza pública asistiendo extraordinaria concurrencia. El Rey, colocado en un sitio elevado del circo, presenció la fiesta con el príncipe y su hija...»

La Fiesta en MEJICO

Alternativa de Pepe Cáceres, con Juanito Silveti y "El Ranchero", con toros de La Laguna

MEJICO. Enero de 1931. Si alguno de ustedes ha estado en Méjico en los primeros meses del año, recordará las famosas «torvaneras» o remolinos de polvo, que procedentes del reseco vaso lacustre de Texcoco cubren por completo la ciudad de Méjico, oscureciéndola y llenando calles y avenidas, con peligro evidente para los órganos visuales de los transeúntes que se arriesgan a salir a la intemperie.

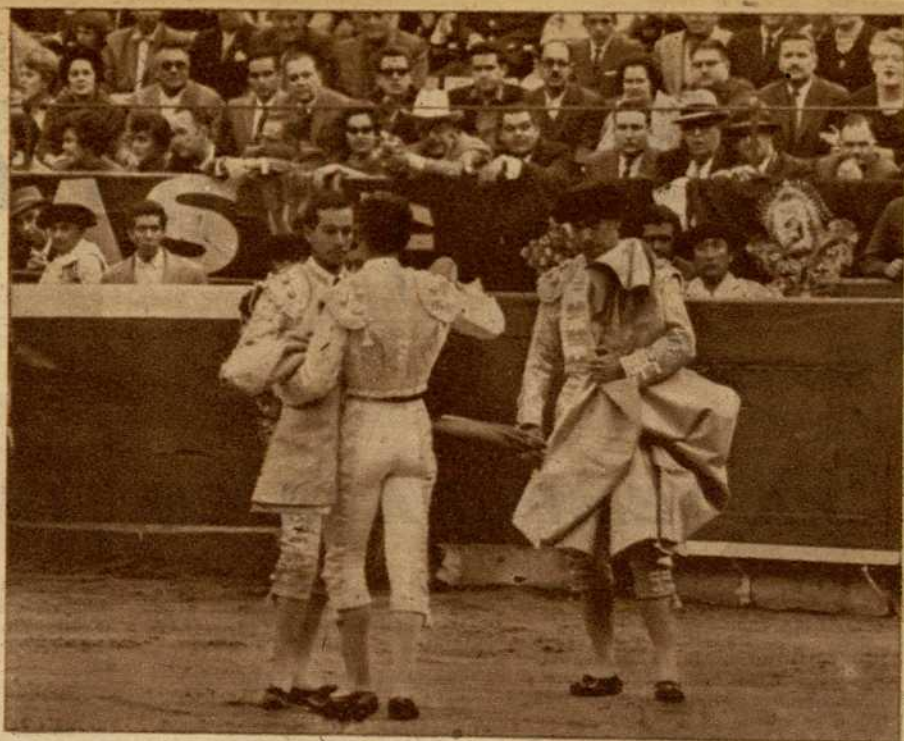
¡Pues bien!, cuando todo hacía suponer que presenciaríamos una gran tarde de toros, con un cartel muy bien arregladito, tres espadas de lo mejor que puede conseguirse «en este mercado», a falta de los españoles y con un encierro de La Laguna, bonito de presencia y con kilos en los lomos, a más de una tarde soleada y caliente, la corrida empezó a irse para abajo a partir del primer toro, por culpa de los elementos que se desataron en contra de la Fiesta. Los toreros vinieron a luchar con la «fiera», pero no a luchar, según la frase célebre, «contra los elementos» y en este caso contra el elemento —leáse enemigo— más dañino que tiene la fiesta de toros: el viento huracanado. ¡Sanísimo Dios!, yo que siempre había oído quejarse a los viejos aficionados del mal emplazamiento de la nueva

Plaza de Madrid en las Ventas por el mucho aire que allí se recoge.

¡Aquello, señores! ¡Si aquel aire es sólo una ligera brisita comparado con el huracán que se desató el domingo en que alternaban Juanito Silveti, «El Ranchero Aguilar» y Pepe Cáceres para entenderse con un lote de peso, presencia y bravo, que el ganadero de La Laguna, don Románico González, envió para la segunda de la temporada.

En estas circunstancias poco podían hacer los toreros y los tres primeros toros pasaron sin pena ni gloria, preocupándose los diestros más de salvar su integridad física que de hacer florituras ante los atados, que por otra parte tampoco podían hacer, ya que capotes y muletas más bien parecían banderolas flameando al viento, colocadas en mástiles humanos.

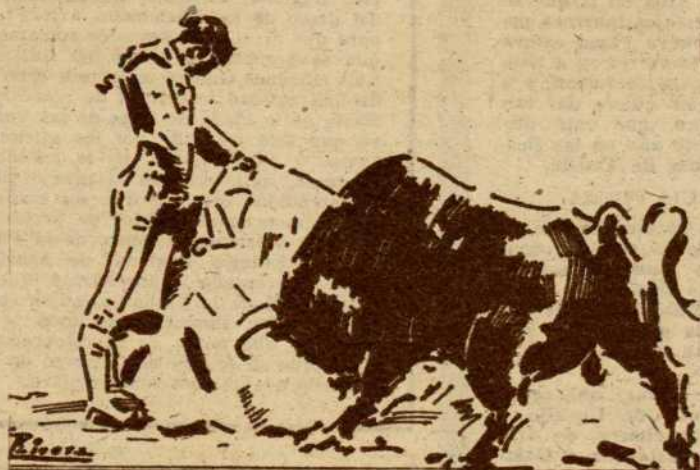
En aquel ambiente desesperado y cuando todo parecía estar en contra de la fiesta y que el ritmo de la corrida no se superaría, surgió arrolladoramente la personalidad torera de Juanito Silveti, «el tigrecillo de Guanajuato», y luchando en contra del frío, del aire y del polvo, puso cátedra de bien torear, consolidando su extraordinaria categoría, conseguida a base de corazón y arte y reafirmada en la temporada anterior en la faena



La alternativa en Méjico de Pepe Cáceres

Un momento de su primera faena del «Ranchero Aguilar»

Un lance de Pepe Cáceres en el toro de la confirmación de su alternativa



Un pase por alto de Silveti (Fotos García Cano y dibujo de Rivera)



más grande que se realizó en Méjico cuando el festival a beneficio del valiente Curro Ortega que, como ya saben ustedes, quedó imposibilitado para la Fiesta como consecuencia de la cogida que tuvo en Tijuana.

Juanito Silveti está en la cumbre de su carrera. Ejecuta las suertes con capote y muleta con un clasicismo espléndido, está sobrado de valor y pisa terrenos que muy pocos toreros se atreven a pisar. Reúne la calidad artística, la personalidad señorial del lidiador consagrado, la suficiencia de un maestro y la serenidad de la valentía de veinticuatro quillates.

En su segundo toro fue desarrollando una faena inolvidable, imponiéndose al viento, que en algunos momentos cesó, posiblemente impresionado por lo que estaba haciendo Juanito, aguantando tremendamente y prodigando con cadencia y sentimiento derechazos, procunesas, estatuarios, pases por alto y adornos pintureros, con tocaduras de pitones y desplantes graciosos. El ritmo, el aguante y el arte que echó en varias tandas de derechazos —con el viento era comprometido torear con la izquierda— enloqueció al gentío que llenaba el enorme coso de Insurgentes. Su faena tuvo matices clásicos y dramáticos a la vez y la pureza de estilo fue lo que el público valoró, al pedir la oreja de su noble enemigo, y que el juez de plaza concedió a pesar de haber tenido que hacer tres viajes con la espada antes de rodar el burel.

¡La primera oreja de la temporada para el primer espada de Méjico! Esto, al menos, es lo que opinamos nosotros después de haberle visto triunfar en repetidas tardes.

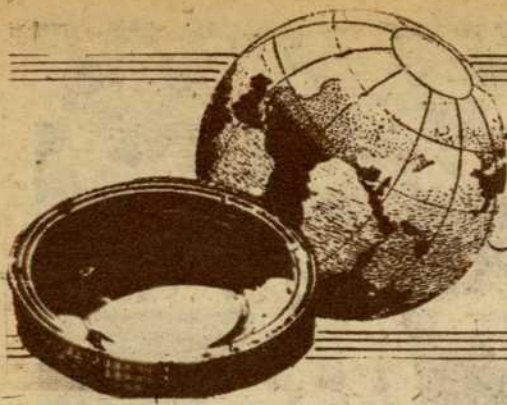
También en su segundo «El Ranchero Aguilar» se impuso al viento y consiguió momentos brillantes con «Pimiento», un torazo que pasó de

los quinientos kilos y que fue un gran toro por su trapío y su bravura. Un poco desligada la faena a causa del viento, pero muy estimada por el respetable, que al final obligó a Jorge a salir al tercio a recoger la ovación que en premio a sus merecimientos se le otorgó.

Pepe Cáceres debutaba en la primera Plaza de Méjico. En la temporada anterior alcanzó buenos triunfos en El Toreo y en verdad existían verdaderos deseos de verle de nuevo. Sería el viento, sería que el enorme coso, atestado de público, le impresionara o, posiblemente, que se encontrara desentrenado, pero la realidad es que no pudo conseguir los momentos brillantes del año anterior. Sólo algunos detalles y buena voluntad, pero es poco, y antes de hacer una crítica más amplia de él esperemos a verle nuevamente y entonces daremos a ustedes nuestra sincera impresión de su momento torero.

Al final de la corrida nuestro personaje «El Tares», que durante el transcurso de la misma no había despegado los labios, quizá porque estuviera aterido por el gran frío que imperó durante casi toda la tarde, se dirige a mí y me dice:

—En Jaén, cuando hace aire, tocan las campanas de la catedral. Y hoy, en Méjico, en la Plaza más grande del mundo, ha tocado Juanito Silveti por sonas de seguriyas y soleares. ¿Habrá sido el aire? Sea lo que sea, la realidad es que ha toreado como un «catedrático», destapando el tarro de sus esencias y demostrando que «por derecho» le corresponde el número UNO en el escalafón taurino de Méjico.



Por los ruedos del MUNDO

LA TEMPORADA EN MARCHA

MADRID, «NUMERO UNO»

Frio... Rumores... Es cierto que... ¿Se ha firmado?... ¿Pues no se firmó aún?... A mí me han dicho... Pues se asegura que... No hombre, lo que hay de verdad es que...

Palabras..., palabras..., palabras..., que dejan una estela de vapor de agua en el ambiente cuando se escuchan en la calle, estela que se esfuma en seguida.

Lo que sí hay son buenos augurios para que las cosas se seren y marchen con normalidad. Gestiones eficaces y buena disposición en las partes litigantes —ya saben nuestros amigos que nos referimos al litigio Ordóñez-Dominguines— para un acuerdo en que el fuero sindical conserve su evidente autoridad y equitativo sentido de la justicia y las actividades toreras de Antonio no se vean entorpecidas.

Entonces, ¿habrá Manizales? Pues sí, habrá Manizales y feria de abril y mayo madrileño y cuanto haga falta para alegrar la temporada. Porque, como pregunta en la novela de Pérez Lugín el estupendo y lógico Currito de la Cruz: «¿Pero el papel del torero no es torcar?»

Detalles... Sabemos que muchos de los que se han dado no responden a la realidad de los hechos. Ya los daremos nosotros en su momento y de modo circunstanciado y fidedigno. No es cosa de poner diques a la corriente cuando las aguas tratan de volver serenamente a su cauce.

Aparte de esto —que es lo que tenía intrigada a la afición—, la empresa empieza a dar señales de actividad organizadora. Por de pronto, se proyecta dar el primer clarín el día 5 de marzo —si el tiempo no lo impide— con una novillada, y con novilladas seguidas el 12 y 19, también domingos, para el de Pascua ofrecer una corrida de toros de la ganadería de la empresa, seguramente con la confirmación de alternativa de «El Tino» y el resto del cartel que se anunció y la lluvia anuló a finales de la anterior temporada.

Hasta el 11 de mayo, que comenzará la feria taurina de San Isidro, se celebrarán algunas corridas de toros con ganado de don Alvaro Domecq, Ales, Flores Albarrán, y en la gran ocasión de San Isidro se darán once corridas de toros. No está mal para empezar.

BARCELONA EMPIEZA

En Barcelona se quiere empezar el pastel el día 26 de febrero con una novillada con ganado de la vacada de Pablo Romero. Para esta apertura de temporada se cuenta con el valiente matador de novillos Pepe Osuna y un debutante.

El otro puesto del cartel será para Cárdenas seguramente.

MÁLAGA PROSIGUE

En Málaga, que ha empezado ya sus corridas, ha sido confeccionado el cartel para la novillada que se celebrará el próximo domingo, en la que lidiarán no-

villos de Ignacio Sánchez y Sánchez el rejoneador García Mier y los espadas «Orteguita», «Tremoto» y Manuel Amador.

MONTORO, PIADOSA

En Montoro, y organizada por una cofradía de Semana Santa, se celebrará una novillada el domingo 5 de febrero, con novillos andaluces, para los diestros «Vázquez II», Pedrín Castro y «Palmeño».

SALAMANCA, JUVENIL

En Salamanca, el último domingo de abril, día 30, se celebrará una corrida de toros extraordinaria, para la que se cuenta con los populares diestros sevillanos Diego Puerta y Paco Camino, mano a mano. ¡Paso a la juventud!

También hay otra versión para Salamanca, según la cual en esta corrida se doctorará como matador de toros en su tierra natal Antonio de Jesús.

En tal fecha se celebrará además un homenaje al prestigioso

ganadero don Antonio Pérez Tabernero con motivo de cumplirse sus cincuenta años de total dedicación a la cría de reses bravas.

Antonio de Jesús recibirá los trastos de manos de Diego Puerta, siendo testigo de ceremonia Paco Camino... ¿Cuándo sale el tren, amigos?

SEVILLA PROGRESA

En Sevilla, el gerente de la Maestranza, señor Canorea, ultima y acopla los carteles de la impar feria de abril.

En la corrida del día 18 toreará Antonio Ordóñez y en la del 19, Diego Puerta, que el 20 será compañero de cartel de Antonio Ordóñez con otro espada, y el 21 alternará con Paco Camino, que tiene dos corridas como mínimo.

Para la corrida de Miura que se lidiará el domingo 23 se ha contratado a un rejoneador y a los diestros Fermín Murillo, «Limeño» y quizá el luso José Julio.

TAUSTE PROYECTA

En Tauste, un industrial ha decidido construir una Plaza de toros en aquella villa en la que se celebren los festejos taurinos patronales. La nueva Plaza estará situada entre la carretera a Saugüesa y la cuesta de Luzón, y a sus obras se les quiere dar tan acelerado ritmo, que esté dispuesta para este año en las fiestas septembrinas de Tauste.

VALENCIA FIRMA

En Valencia se asegura que ya se ha firmado —¿sí?— el contrato de Paco Camino para torear con Diego Puerta las corridas de las fiestas falleras de Valencia. Los dos puestos que restan aún no han sido asignados a ningún diestro.

De toros, se llevará una corrida, seguramente, de Urquijo y otra del campo charro, de uno de los hierros Cobeleda o Gala-che.

Para las novilladas está contratado Armando Conde y las reses serán de Fermín Bohórquez y Benítez Cubero.

VITORIA DESEA

En Vitoria, y en febrero, el Ayuntamiento anunciará la subasta de la Plaza de toros para el período comprendido entre el 15 de julio y el 15 de agosto. A ella se espera que concurren, además del anterior arrendatario, don Pablo Martínez Elizondo, que la lleva desde el año 41, la nueva Plaza de toros de Madrid, la empresa de Sevilla y Vitoriana de Espectáculo.

Parece que el Ayuntamiento quiere que durante las fiestas de la Blanca, a principios de agosto, se den cuatro corridas y una novillada.

ZARAGOZA, PASCUAL

En Zaragoza, para la Pascua de Resurrección, se lidiarán toros de Urquijo-Murube para Gregorio Sánchez, «Chamaco» y Curro Romero.

DONATIVO DE BALAÑA



El novillero cordobés José Sánchez Saco recibe de manos del delegado provincial de Sindicatos en Córdoba, don Angel García del Barrio, la cantidad de diez mil pesetas, donativo que le hizo don Pedro Balaña. Como testigo de la entrega aparece en la foto nuestro colaborador José Luis de Córdoba

El homenaje al doctor Giménez Guinea

Cumpliendo uno de los acuerdos tomados en la asamblea de la Federación Regional Centro de Asociaciones Taurinas, ha visitado en la Diputación Provincial de Madrid a su presidente, marqués de la Valdavia, una comisión de la Federación Regional Centro a fin de hacerle exposición del deseo de los aficionados a la Fiesta Nacional para que al mismo tiempo de sumarse al homenaje que se prepara en honor del ilustre doctor don Luis Giménez Guinea se lleve a cabo la propuesta de una entidad madrileña de colocar en la enfermería de la Plaza de toros de las Ventas una placa que será costeada por los aficionados y asistentes a las corridas en la mencionada Plaza de toros, toda vez que al mismo tiempo pueden ser atendidos, como en diversos casos ha ocurrido, por el mencionado doctor en accidentes o enfermedades ocasionadas dentro de la Plaza de toros.

La Federación Regional de Asociaciones Taurinas ha aceptado la proposición, que ha expuesto al marqués de la Valdavia, quien con su justa y característica simpatía por todo lo popular ha aceptado que antes de la celebración de la corrida que se celebre el Domingo de Resurrección, sea colocada la mencionada placa.

EL BAUTIZO EN CANNES



En la mayor intimidad se celebró en Cannes el bautizo de la hija menor de Luis Miguel Dominguín y de su esposa, Lucía Bosé. A la pequeña, a quien se impuso el nombre de Paola, la sostuvo en brazos, en su solemne entrada en la iglesia, el pintor Pablo Picasso, tan amigo de la familia Dominguín. En la foto aparece el padrino, acariciando a la nueva cristiana, mientras Jacqueline Roques, la esposa del pintor, se prepara a darle un biberón. Asimismo figuran en el grupo los padres de Paola, sus hermanitos y el doctor Tamames (Foto Cifra Gráfica)

Gala Poético-Taurina en homenaje a «Manolete»

Después de la emisión radiofónica de protesta por las declaraciones de Hemingway, ofrecida por La Voz de Granada y retransmitida por diez emisoras andaluzas, ha sido organizado ahora un homenaje a «Manolete» por la emisora sindical granadina a través de «Fiesta Brava», revista taurina, y «Hontiveros», revista oral de la poesía hispánica.

Se celebrará el día 1 de febrero en Córdoba, retransmitido por la emisora local y conectando con ella diez emisoras de Andalucía.

Será presentada la segunda «Gala Poético-Taurina», haciendo el ofrecimiento el director de «Hontiveros», Rafael Gómez-Montero, y entregando a doña Angustias Sánchez, madre del torero, un álbum de firmas y una medalla de la Virgen de las Angustias por el director de «Fiesta Brava», «Curro Albayzín».

Numerosos autocares se desplazarán desde la ciudad de la Alhambra a la de la Mezquita y entre los actos figuran una santa misa y una ofrenda de coronas en la tumba de Manuel Rodríguez.

Además de la representación de poetas granadinos, se han sumado José Mendoza (peruano) y José Infante (venezolano).

El acto será patrocinado por la naciente Agrupación Sindical de Radio y Televisión y han sido especialmente invitados Carlos Arruza, Domingo Ortega y Alvaro Domecq.

Por esas Peñas

EL PROXIMO LUNES, CONFERENCIA DE DON ALVARO DOMEQ EN EL CURSILLO DE «LOS DE JOSÉ Y JUAN»

El próximo lunes, a las ocho y media, en los locales del Círculo de Bellas Artes, de Madrid, se inaugurará el ya tradicional ciclo de conferencias taurinas, que desde hace años viene organizando con singular éxito la veterana y prestigiosa Peña de «Los de José y Juan». Este año, para tal inauguración, está prevista la presencia en la tribuna de don Alvaro Domeq, presidente de la Diputación Provincial de Cádiz.

La personalidad del conferenciante, ganadero de reses bravas, maestro de rejoneros, a la vez que señor de grandes caridades; aficionado de solera..., ha hecho que en torno al anuncio de su charla se haya formado un ambiente de comprensible expectación. Alvaro Domeq disertará sobre el tema «De Juan Belmonte al toro de hoy» (es decir, un recorrido de medio siglo casi de historia taurina), y será presentado por Domingo Ortega, cuya magnífica lección del pasado año aún perdura en el recuerdo de cuantos tuvimos la fortuna de escucharle.

Por todo esto es de esperar que los salones del Círculo, cedidos para estos actos a la Peña, se llenen totalmente, como ocurrió en años anteriores. Y que allí se den cita, todos los lunes de enero y febrero (el 13 de febrero no habrá conferencia, por coincidir con el carnaval), los buenos aficionados madrileños.

Por nuestra parte, sólo nos resta felicitar a la Peña de «Los de José y Juan» por el acierto que entraña el programa de conferencias preparado y ofrecerles nuestras páginas, como siempre, para que cuanto se diga en el cursillo pueda llegar, siquiera sea en resumen, a todos los aficionados de España y del extranjero.

NUEVO LOCAL DE LA PEÑA JUMILLANO

El pasado martes inauguró su nuevo domicilio, Hortaleza, 84, 1.º (Centro Aragonés), la Peña Taurina Jumillano, de Madrid. El párroco de San Ildefonso bendijo los locales. Al acto concurrieron, además del titular, el ex torero «Jumillano», la casi totalidad de los socios y nutridas representaciones de otras entidades taurinas madrileñas. Se brindó por la prosperidad de la Peña, y el presidente de la misma, don Honorio Avila, atendió a los invitados con singular solicitud.

FIESTA EN EL CLUB TAURINO DE PAMPLONA

Días atrás se celebró en Pamplona, en los locales del Club Taurino, una comida de hermandad, a la que asistieron la casi totalidad de los miembros de esta entidad. En total, asistieron unos doscientos comensales. El acto discursó en un grato ambiente y tuvo mucho de homenaje a la directiva del club, que lleva ya cuatro años «en el poder». En especial se recordaron por los reunidos la desinteresada y entusiasta labor llevada a cabo por el presidente del club, don Santiago Iturria, y por don Sebastián Sanmartín, que lograron dotar a la entidad de unos nuevos locales, mejores que los que tuvo al principio y de los que fueron desahuciados hace más de un año. Al final se celebró un fin de fiesta, en la que un improvisado orfeón, formado por los miembros del club, señores Hurtado (don Edmundo), Urdián (don Jesús), Lautre (don Tomás), Egues (don Angel y don Gerardo) y Díaz (don Ricardo), hizo las delicias de los reunidos. En suma, una fiesta gratísima e inolvidable.

NUEVA DIRECTIVA DE LA PEÑA «FACULTADES», DE ARANDA DE DUERO

Al cumplirse el primer aniversario de la aprobación de los estatutos de la Peña «Facultades», de Aranda de Duero, se re-

unió el pleno de la directiva fundadora con los restantes y numerosos socios de la misma, acordándose la constitución de los nuevos cargos, que recayeron a favor de los siguientes señores: presidente, don Adolfo Blanco; vicepresidente, don Felipe Arranz; secretario, don Pacomio Arroyo; tesorero, don Casto Martínez; asesor técnico, don Dionisio Martínez, que hasta la presente fecha ha venido ocupando la presidencia, y vocales: don Francisco Zapatero y don Juan Hernández.

Al quedar constituida la nueva directiva, ésta acordó llevar a efecto la celebración anual —anteriormente proyectada— del festival taurino en Aranda a beneficio de la restauración y conservación del santuario de San Pedro Regalado, Patrón de los toreros, en el cual se halla enterrado el santo patrón y en el que se veneran sus santas reliquias. Este primer festival tendrá efecto en la primera decena de febrero, con la colaboración de máximas figuras del toro y la actuación de Angel Peralta y del titular de la Peña «Facultades», presidente honorario de la misma.

El acto terminó en una franca y fraternal camaradería, celebrándose los éxitos obtenidos por «Facultades» en la pasada temporada.

Reciba la Peña «Facultades», de Aranda, nuestros mayores plácemes, como asimismo los deseos de la mejor labor fructífera de su nueva directiva.

VELADA NECROLOGICA EN MEMORIA DE «CHICUELO II» EN LA PEÑA TAURINA DE ALBACETE

El próximo sábado, a las siete y media de la tarde, se celebrará una velada necrológica con motivo del primer aniversario de la muerte de Manuel Jiménez «Chicuelo II», su hermano Ricardo y el picador José Díaz, con arreglo al siguiente programa: don Mario Picazo, secretario general de la Peña Taurina Albacete: apertura del acto y significación del mismo; don Rodolfo Martínez Aceval: «Chicuelo II y Albacete»; don José Luis Fernández Trujillo: «Chicuelo ya es romance»; excelentísimo señor conde de Colomby: «Chicuelo II y el toro»; don Rafael Campos de España: «Chicuelo II y el hombre», y don Angel Valenciano Garbí, presidente de la Peña Taurina Albacete, que cerrará el acto. El acto se celebrará en el local social, Cruz, 16.

MISA DE REQUIEM POR «CHICUELO II»

La Peña Taurina Manchega nos remite la siguiente nota:

«Con motivo de cumplirse el primer aniversario de la muerte de nuestro inolvidable paisano Manuel Jiménez «Chicuelo II», así como las de su hermano Ricardo y el picador Paco Díaz, ocurri-



En el Club Taurino de Pamplona se celebró una comida de hermandad a la que concurrieron la casi totalidad de los socios. He aquí una nota gráfica del acto

Notas de luto

DOÑA AURELIA MERELO, VIUDA DE FERNANDEZ-CUESTA

CON profundo dolor hemos de comunicar a nuestros lectores y amigos el fallecimiento —cuyo pesar no se mitiga por consideración de la cruel enfermedad ni la edad avanzada de la ilustre finada— de doña Aurelia Merelo, viuda de Fernández Cuesta.

Fue madre de tan íntimos y queridos amigos, que, con penoso esfuerzo, nos resignamos a su pérdida. Manuel Fernández-Cuesta fue el fundador y primer director de EL RUEDO —en esta casa hemos hecho un culto de su memoria—, y sus hermanos Raimundo y Nemesio están tan íntimamente ligados a nuestra vida y a nuestro pensamiento, que a ellos, en primer término, va dirigido nuestro sincero y sentido abrazo de pésame. Un abrazo íntimo y fraterno, en el que queremos expresar cuanto esa familia nos es entrañablemente querida.

Cristiana a la manera clásica española —es decir, profundamente, constancialmente—, doña Aurelia Merelo, viuda de Fernández-Cuesta, pasó con serenidad resignada su viudedad, atendió con firmeza a la educación de sus hijos, con entereza ejemplar sufrió el destierro y las angustias de las horas de la guerra de Liberación, con maternal alegría el éxito justo de sus esclarecidos descendientes. Conservó fuerzas para mantener hasta el último momento una clara lucidez, y su muerte fue perfecta lección de entrega en las manos de Dios. Este es el único y supremo consuelo que queda a sus hijos y a cuantos la quisimos bien. El Señor la tendrá consigo —como esperanzadamente creemos—, ya que se presentó ante El con vida fructífera, fecunda y humilde. Que así fue la de la ilustre dama, cuya pérdida nos conduele.

La más completa intimidad —exigida por la finada— presidió los actos de su sepelio. Pese a todo, su personalidad y la de sus hijos, hizo que esta intimidad fuese compartida por selectas representaciones de cuantos en la política, el periodismo, la vida social y jurídica comparten la amistad y el compañerismo con los hermanos Fernández-Cuesta. A ellos, en especial a Nemesio y Raimundo; a los hermanos de la finada, Roberto, Leopoldo y María Luz; a sus nietos, entre los que tenemos varios y queridos compañeros y amigos, nuestro sentido pésame.

Hoy, a la una de la tarde, en la iglesia parroquial de San Marcos, sita en la calle de San Leonardo, 10, será aplicado un solemne funeral por la que fue dama ilustre, madre entrañable y cristiana española. Dios la acoja en su seno.



En el Club Taurino Logroñés se ha celebrado un vino de honor en homenaje al novillero Julio Molina «Algabernés», por los éxitos logrados en la pasada temporada en la Plaza de la bella capital riojana. Con el homenajeado aparecen el presidente del club, don Segundo Arana, el apoderado del diestro y varios amigos

LUIS MIGUEL, EN MADRID

El pasado lunes llegó a Madrid de riguroso incógnito Luis Miguel Dominguín, Venta de Cannes, en donde Pablo Picasso apadrinó a Paola, la hija menor de Luis Miguel. Únicamente conocían la noticia de su llegada su hermano Domingo, don Servando Martínez y don José Ignacio Sánchez Mejías, que acudieron al aeropuerto de Barajas para esperarle. Inmediatamente después, Luis Miguel se retiró a su casa de Somosiaguas, ya que venía indispuerto.

Allí ha recibido visitas de varios empresarios, entre ellos los de la Plaza de toros de Madrid y de don Pablo Martínez Elizondo.

En estas conversaciones estuvieron presentes los señores Martínez Elizondo y Sánchez Mejías.

Asimismo se habla de otras importantes ofertas, al margen de los toros y relacionadas con la cinematografía, ya que un productor norteamericano hace gestiones para que Luis Miguel deje los toros y firme un largo contrato con su firma.

Dentro de breves fechas, Luis Miguel vuelve a América para cumplir los contratos que tiene firmados.

La quema de «Muerte en la tarde».-España y coreografía en la TV flamenca.-Nuestro director, vicepresidente de honor del Club taurino of London

La afición internacional e internacionalizada requiere cada vez mayor atención, proporcionalmente a la mayor atención que ella concede a nuestra Fiesta. La prueba de ello está en el correo que llega cada semana hasta nosotros, en el que desde los más remotos meridianos y los más diversos paralelos nos escriben aficionados insospechados, pero auténticos, de esos que no van a los toros para pasar el rato, sino que se sienten atraídos por la belleza de la Fiesta y la técnica del Arte. Son escritores, artistas o simples hombres y mujeres en vacaciones que, al asistir a la Plaza de toros por primera vez, tienen el privilegio de «ver» y «sentir» allí donde otros tienen ojos, pero no ven, y oídos, pero no oyen. A estos aficionados de todo el mundo dedicamos estas líneas, que —por lo frecuentes— amenazan con convertirse en una de las más animadas secciones de nuestras páginas. Y con esto, ¡saludos, amigos!

LO QUE ESCRIBE BILL CRANFIELD

Bill Cranfield es un periodista británico, que trabaja en «The Morning Advertiser» de Londres, y que en dicho periódico publicó una entrevista con G. Erik, presidente y fundador del Club de Londres, de la que nosotros reproducimos unos párrafos. Hoy es Bill Cranfield quien nos escribe para agradecernos aquel detalle —¡no hay de qué, amigo!— y mandarnos este sustancioso artículo que, gustosos, traducimos para nuestros lectores:

«EL TOREO EN INGLATERRA»

Como regular lector de «El Ruedo» —aunque hablo poco el español, mi conocimiento de la terminología del toreo me ayuda a comprender lo justo para mantenerme en contacto con los últimos acontecimientos del mundo taurino—, imagine mi sorpresa cuando abrí mi ejem-

CONVALECIENTE



El doctor Espeldegui levanta la escayola al novillero Juanito Sánchez, que a consecuencias de un grave percance sufrido en la Plaza de Madrid se ha pasado tres meses inmovilizado (Foto Martín)

plar de su reciente número especial para encontrar la reproducción de un artículo que yo había escrito en «The Morning Advertiser» con Mr. George Erik y su «Club Taurino of London».

Esto señaló para mí la culminación de cierta apreciación que yo había sentido mientras observaba el simpático y animador interés que el más autorizado semanario de los toros se había tomado por la valerosa e inapreciable aventura de Mr. Erik.

Es muy esperanzador para nosotros, aficionados ingleses, el saber que mientras estamos peleando nuestra solitaria batalla contra el prejuicio y la ignorancia, tenemos el apoyo de aquellas gentes de cuya causa somos paladines.

Esto es, quizá, más de notar por el contraste en el modo con que «El Ruedo» y toda la prensa española en general, han tratado las actividades de nuestro Club y la actitud adoptada por la prensa inglesa. Por una parte, nos brindan aprecio y ánimo; de la otra, sensacionalismo y, con frecuencia, abierta hostilidad.

Yo noté que cuando estuve en España el último verano, la mayor parte de los españoles sentían una especie de divertida curiosidad sobre esta actitud del promedio de los ingleses hacia la Fiesta Brava; y, por supuesto, tan completamente estaban convencidos de esta incompreensión, que para ellos era extremadamente increíble el admitir que a algunos ingleses pudiesen gustar y comprender el arte del toreo, y era necesaria una buena dosis de charla convincente por parte del «extranjero» para persuadirlos de lo contrario.

En lo principal están en lo cierto, por supuesto. Los turistas que van a los toros mientras pasan sus vacaciones en España terminan, a menudo, ganados por el encanto del espectáculo, la excitación y los brillantes colores, pero raramente saben nada de las tradiciones, historia y básicos principios del arte. Yo supongo que el español está acostumbrado a esta ignorancia, pero imagino lo chocante que debe ser, por ejemplo, oír a dos ingleses en la Plaza, con las máquinas tomavistas en la mano, referirse a Luis Miguel o a Ordóñez, como «el del traje de color de rosa», especialmente si ellos están haciendo crítica de la corrida.

Sin embargo, yo me arreglé para convencer a mis amigos españoles de que mi interés era genuino, aunque necesariamente mal informado, y durante varias semanas en este año tuve la agradable experiencia, no sólo de poder asistir a las corridas por lo menos un par de veces por semana, sino también poder discutir de toreo de una manera inteligente y estimulante con mucha gente, desde el ardiente y joven aficionado de los tendidos de Barcelona hasta la señora de mi pensión que, aunque no era aficionada, me informaba de los méritos de «Pinto» y Clavel, a ambos de los cuales «adoraba».

Hablar de toros y matadores vino a ser tan natural en mí como discutir los últimos resultados del Tottenham Hotspur o el Arsenal, o las posibilidades del Burnley en la Copa de Europa, o el triunfo de los muchachos de Escocia sobre España, o la derrota de Sugar Ray Robinson en su pelea por el título, o la nueva comedia y los éxitos de un autor conocido.

Cuando volví a Inglaterra, continué hablando sin inhibiciones sobre toreo, pero encontré para mis palabras el más pético y chocante silencio. Fue como si hubiese informado alegremente a una bola inmóvil de que había dormido con una duquesa la última noche. Después de pocos días comprobé que lo mejor era no decir nada. Me limité a contar a mis amigos la maravillosa vacación que había pasado en España; pero omitiendo toda mención sobre el toreo.

Pero, a veces, el tema se hacía irresis-



El doctor Fisher, primado anglicano, que ha aludido graciosamente a los toros al anunciar su dimisión

tible y durante los pasados meses he tenido varios feroces y amargos debates para intentar defender mi gusto por el arte. Quizá los lectores españoles, para los cuales esta controversia será tan inexplicable como lo era para mí en los momentos que siguieron inmediatamente a mi vuelta de España, les interese saber exactamente qué forma tomó esta violenta oposición.

Bueno, para empezar aquí, existen los sedicentes «amantes de los animales». Estas gentes no sirven para no discutir porque no tienen realmente idea de lo que es el toreo, y están tan convencidas de su desconocimiento, que no admiten ni la idea de hablar para cambiar de pensamiento. Ellos creen, al oír hablar de la lidia de toros, que se trata de la misma clase de animal que ellos ven en sus granjas y desfiles de ganado, y consideran que es una crueldad infligir a estas «pobres criaturas» unos «horribles enormes destrozos», simplemente por el gozo sádico de ver «derramamientos de sangre».

La mayoría de ellos son tan ignorantes que no están de acuerdo en que —salvo en excepcionales circunstancias— el toro muera siempre al final de la corrida, cosa que no sucede al matador; y ellos miran como una «desgracia» que las ventajas en favor del torero «vencedor» sean tan grandes. Cuando leen en los periódicos que un matador ha sido cogido o, mejor todavía, muerto —ésta, incidentalmente, es casi la única ocasión en que son publicadas noticias de toreo en la prensa inglesa—, ellos se muestran altamente encantados.

Es mejor ignorar completamente a este tipo de personas. Más difíciles de conciliar y tratar son los «intelectuales humanitarios», los cuales conceden, desde luego, el hecho de que el toreo es una forma del arte —aunque a muchos también esto les causa gran sorpresa—, pero siguen diciendo que debe tratarse de un arte decadente e irrelevante para ser considerado si necesita el sacrificio de la vida.

Mi respuesta a esto es que «el fin justifica los medios» y que no se puede comparar un animal como el toro con un ser humano; según eso, todos deberíamos ser vegetarianos. Yo considero que la satisfacción que se deriva del toreo, la cual, en mi opinión, es, como espiritual catarsis, una emoción como la que puede desprenderse de la música, pintura o literatura —pero en un sentido único y no reemplazable por ninguna de estas otras formas—, vale la pena del sacrificio de la vida de un animal, que, además, des-

pués de muerto el toro tiene carne comestible. Esta opinión trae la discusión durante un rato; y, hasta ahora, han llegado a la conclusión de que yo no soy más que un contumaz sádico.

Diría que la única gente que en algún aspecto siente simpatía por los toros aquí, en Inglaterra, es aquella que ha estado en España y los han visto por sí mismos, o aquellas raras personas, lo bastante amplias de espíritu para tener respeto a las opiniones de los demás en un asunto en que ellas son ignorantes; por ejemplo, aquellos que han leído y admirado a Hemingway, o al crítico de teatro inglés Kenneth Tynan.

Como he dicho antes, la ignorancia es la principal razón que hay tras la falta de afición de los ingleses por los toros. Aquí, en Inglaterra, algunos de los más típicos y tradicionales recreos de la aristocracia —cazar, disparar y pescar, por ejemplo— no son, en ninguna forma, menos «cruces» que la lidia de toros; pero como dichos deportes han sido aceptados como parte de un estilo inglés de vida y se practican durante centenares de años, poca gente los critica. Yo no abogo, por supuesto, para que lo hagan, pero me parece un extraño estado de miopía mental el que se pueda perdonar los sufrimientos infligidos en esos pasatiempos y todavía se rechace el aceptar como más importante y más artístico el espectáculo del toreo.

La causa de esta ignorancia es la particularmente sutil especie de censura que se practica aquí, en Gran Bretaña. No hay mucho que actualmente esté prohibido; libros de Hemingway, Tynan, John Marks, Buckley, Conrad, Arruza y McCormick se pueden encontrar en la mayor parte de las bibliotecas públicas, pero poca gente se decide a comprar volúmenes sobre algo de lo que ellos no solamente no tienen conocimiento, sino que, al mismo tiempo, han sido señalados como nefastos.

Han sido vistos dos excelentes films documentales —«Torero» y «Toreo»—, pero ambos fueron vitalmente censurados y no fueron distribuidos en los grandes circuitos nacionales. Y mucha gente no fue a verlos con los mismos argumentos que se aplican a los libros, por supuesto.

Y aun cuando la gente tiene una oportunidad de aprender algo sobre el toreo, no podrán pasar de un primer conocimiento. A mucha gente no le gusta o no entiende —¡y cuántas veces pasa lo mismo!— la música clásica. Pero la han oído tan a menudo que ellos están preparados para dar sus razones intelectuales sobre por qué la música les desagradó, desde el fondo de su conocimiento. Pero esto no sucede con el toreo, aunque en este caso la voluntad de aprender es más esencial, ya que el concepto total de este arte es más difícil para los extranjeros no españoles.

Yo no deseo, sin embargo, ver una corrida de toros importada a Gran Bretaña; todavía, no. Aparte del hecho de que las probabilidades de encontrar un escenario adecuado y bueno, que se somarian a todas las dificultades de que habrían de hallarse en el interior, los rigores del transporte, la falta de ambiente, etcétera, son remotas, estoy seguro de que la gran mayoría del público que viniera a verlo lo haría por turbias razones. El argumento antitaurino de que los aficionados somos sádicos y sanguinarios sería verdad en este caso —¡cosa que no sucedría si el público fuese de verdad de verdaderos aficionados, por supuesto!—, ya que una corrida de toros en Inglaterra atraería principalmente a elementos morbosos, en busca de bajas excitaciones.



Elsa Darcie, coreógrafa belga, gran entusiasta de la fiesta de los toros, en su casa de Bruselas, decorada en estilo español

y la gran tradición de los toros, con la que todo español crece como parte de su herencia, no tendría ninguna oportunidad de echar raíces.

Lo que se necesitaría primero es tanta publicidad simpática e informada como se pueda conseguir. El público ha de estar contagiado de toros antes de que pueda observarlo, del mismo modo que uno ha de aprender a leer antes de que pueda apreciar el arte de un gran novelista. Mr. Erik es uno de los hombres que están ayudando a conseguir esto en Inglaterra, y por ello todos los aficionados ingleses estamos agradecidos a "El Ruedo" y a sus lectores por el gran ánimo que le han dado.

Espero que este pequeño artículo haya ayudado a dar a sus lectores una visión más clara del promedio de actitudes inglesas hacia la Fiesta Nacional de España y que, como consecuencia, continuarán mostrando la tolerancia y comprensión hacia nosotros, que nosotros, por desgracia y con frecuencia, rehusamos tener para ustedes.

N. de la R. — Creemos que el artículo es interesante, aleccionador y perfecto. Creemos que hacer amigos del torero es hacer amigos de España. Y para quienes encontramos en actitud amistosa no tenemos más que una respuesta amistosa. Estamos con vosotros, amigos aficionados ingleses. ...

EL DOCTOR FISHER Y SU RETIRADA

De todos modos, los ingleses aún tienen esperanzas de salvación, ya que ilustres personalidades británicas, en momentos trascendentales de su vida, han acudido —y bien recientemente— al símil taurino para tomar decisiones.

Nos referimos a esta frase pronunciada por el doctor Fisher —arzobispo de Canterbury y primado de la Iglesia anglicana— en el momento de hacer pública la renuncia a su alta dignidad y retirarse a la vida privada:

«Mis sentimientos son los de un alumno en vísperas de vacaciones. Más exactamente, son los de un matador que ha resuelto no volver a pisar una Plaza de toros.»

Es muy honda y significativa la frase para que tratemos de renunciar a ella con un simple comentario de buen humor. Tiene enjundia el que el primado de Inglaterra compare la vida entera a una Plaza de toros y se asigne el papel de matador retirado. Tanto contenido, que por hoy sólo lo proponemos como tema de meditación y como frase de aliento para los aficionados británicos.

QUEMA DE «DEATH IN THE AFTERNOON»

De otro aficionado, también británico, llamado don Victor Slaughter, con domicilio en el número 46, Wheathill House, Croydon Road, Penge, Londres, S. E. 20, recibimos una ardiente carta. Tan ardiente, que de ella copiamos un párrafo:

«He quemado mi ejemplar de "La muerte en la tarde" (la conocida novela de toros de Hemingway) solamente porque no puedo...»

No decimos lo que nuestro amigo y aficionado quería hacer con el autor de la novela, que se pudo permitir poner en tela de juicio el valor taurino de «Manolete». Pero si nosotros creíamos que solamente los españoles somos apasionados, hemos vuelto de nuestro acuerdo. Los aficionados ingleses —los verdaderos aficionados— pueden darnos lecciones de incandescencia.

ELSA DARCIÉ, COREÓGRAFA Y AFICIONADA

Elsa Darcie nos escribe y dice que es la más antigua suscriptora de EL RUEDO en Bélgica. Viene todos los años a España, es maestra de coreografía, monta los «ballets» en la TV belga y está enamorada de nuestra patria y del torero, ya que nos escribe:

«Soy una fervorosa aficionada a todas las noticias de la más noble de todas las artes: la tauromaquia.»

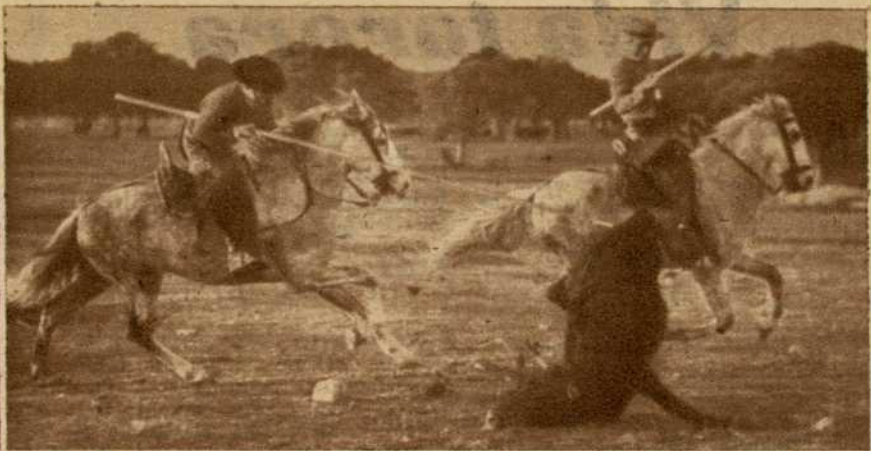
Y no sólo el torero, sino lo español la encanta. Su casa está decorada con hierros y cortinas españolas. Y nos manda también un programa de la TV en que aparecen en la portada la pareja real de Fabiola y Balduino —«una pareja ilustre amada de todos los belgas», dice Elsa—, y en la contraportada la misma Elsa y varias de sus creaciones. Algo nos explicamos de esta afición: porque Elsa trabaja para televisión flamenca.

MANUEL CASANOVA, VICEPRESIDENTE DE HONOR

El Club Taurino of London ha mandado a nuestro director, don Manuel Casanova, el carnet de oro de vicepresidente de honor del Club, con una simpática carta de Mr. Erik, en que le comunica que ha sido acuerdo unánime de la Comisión Ejecutiva del Club a vista de la amistosa actitud de EL RUEDO para con la Peña londinense.

Nuestro director agradece la distinción, que tanto le honra, y —aparte la comunicación privada al Club— quiere testimoniar a los aficionados británicos y a Mr. Erik la alta estima en que tiene tal designación.

FIESTA CAMPERA EN FUENTERROBLE



LAMA el teléfono y al otro extremo del hilo don Miguel Bernaldo de Quirós, marqués de Báyamo, ganadero aplaudido, tiene la gentileza de invitarme a la fiesta de acoso y derribo que ha preparado.

Hoy pasamos el día en Fuenterroble, finca de los señores Herederos de Bernaldo de Quirós, donde hay fiesta de tronío. Aquí están ganaderos, toreros y numerosos invitados que han ido colocándose sobre la tapia de piedra del cercado. Dentro, los jinetes acuerdan cómo han de ser formadas las colleras. Al fondo del prado, «arropado» por los mansos, el toro «Murciano», número 29, con edad y trapío, gordo y lustroso, que se mueve inquieto ante la presencia del público.

El marqués de Báyamo da las últimas instrucciones a los caballistas. Con él forma collera Luis Garcí-Grande, hijo del vizconde, y otra queda integrada por el mayoral y el ganadero Juan Mari Pérez-Tabernero.

Avanzan hacia el toro los dos primeros; un poco rezagado Luis Garcí-Grande, que estará pronto al quite si fuera preciso. El toro, alta la cabeza y nervioso, los ve acercarse. La jaca del marqués caracolea y hace cabriolas para alegrar al toro, que se encuentra ya a poca distancia.

—Cuidado, Miguel. Estate prevenido, que se arranca —advierte el vizconde de Garcí-Grande.

Hay una pasada peligrosa y espectacular que provoca un clamor.

—¡Je, toro! —anima el jinete.

El toro se arranca fuerte, pegado a la cola de la jaca, y puntea con el deseo de coger. El peligro parece inminente; la jaca de Luis Garcí-Grande corre a la zaga; la emoción en los invitados es enorme, pero el caballo del marqués, diestramente conducido, corre en zig zag y logra despegarse del toro en un alarde de consumado caballista.

—¡Bravo! ¡Muy bien! —gritan los invitados.

A nuestro lado el vizconde nos dice:

—Es un toro con mucho poder para hacer esas cosas; está expuesto a un disgusto. Miguel se confía demasiado. Nuevamente grita:

—Miguel. No hagas más cosas con ese toro, que te coge.

—No hay cuidado —responde aquél—; la jaca es ligera y obedece bien. Vamos.

La entrada es temeraria. El toro ha repetido la arrancada fuerte, colocándose al estribo derecho del jinete. La cogida nos parece inevitable. Hay un momento de angustia en todos. Cuando el toro va a meter la cabeza en la barriga de la jaca para tirar el derrote, Luis Garcí-Grande, en un alarde de precisión, se coloca al otro lado del toro, le mete el sombrero en la misma cara, salvando el momento de peligro.

Respiramos. Bonito grupo de los dos jinetes con el toro, corriendo indeciso sin decidirse por uno de ellos.

—Despégate hacia la derecha —indica Miguel—. ¡Ahora!

Ambos se abren en abanico y al toro se lo llevan los mansos entre voces de los vaqueros.

Vuelven los bueyes trayendo una erala preciosa, de nombre «Presumida», número 42, negra y lustrosa.

A Luis Garcí-Grande sustituye en la collera el mayoral de la ganadería. El mayoral la cita en corto, la erala se arranca y el marqués le echa la garrocha junto a la penca del rabo, aprieta fuerte y la erala rueda por el suelo; no le da tiempo a levantarse y la jaca de Miguel, que va embalada, salta limpiamente por encima de la novilla.

Finalmente, los vaqueros traen una utrera, también negra, gorda y astifina. Luis Garcí-Grande, con alardes de gran caballista, después de derribarla, nos deleita con su espectacular torero a caballo.

Termina la fiesta de Fuenterroble en los salones de la Casona, obsequiados espléndidamente por la señora duquesa de la Unión de Cuba, madre del ganadero.

Los comentarios y las felicitaciones al riesgo corrido son unánimes.

TOMAS PRIETO

NUEVOS LOCALES DE LA PEÑA JUMILLANO



El ex torero Jumillano brinda con las hijas de los socios de su peña en la inauguración de los nuevos locales (Foto Carvera)

Vida torera

EL REGRESO DE CARDENAS

Miguel Cárdenas, el novillero colombiano que practicó con éxito la huelga de «asiento» a las puertas de la Monumental de Barcelona hasta lograr que don Pedro Balaña le contratase, anuncia su regreso de tierras colombiana, adonde marchó, convertido en famoso, gracias a sus triunfos en Barcelona. Cárdenas confirmó en su tierra los éxitos conseguidos en España, y aunque sufrió tres cogidas, una de ellas grave, vuelve con más ánimo que nunca. Cárdenas proyecta entrenarse en el campo charro. Iniciará su temporada dirigido por don Pedro Balaña, que es, como se sabe, su apoderado. Los propósitos del empresario catalán son enfrentar a Cárdenas con «El Cordobés» en aquellas Plazas de su pertenencia.

HOMENAJE A ANTONIO LEON

En Arnedo, Logroño, se celebró un homenaje al novillero local Antonio de Jesús para festejar los triunfos alcanzados en la pasada temporada, y especialmente por los obtenidos en la Plaza de Madrid.

LA PLAZA DE SANLUCAR

Muy en breve serán establecidas las cláusulas del contrato de arrendamiento de la Plaza de Sanlúcar de Barrameda, por la que ya se interesan varias empresas de Andalucía.

VICTORIANO VALENCIA Y LA EMPRESA DE MADRID

Victoriano Valencia es uno de los nombres que figuran en la agenda de la empresa madrileña con vistas a la feria de San Isidro. Los contactos entre el apoderado de Valencia y la empresa van por buen camino, y es casi seguro que veremos al diestro madrileño en los carteles de la feria de su pueblo.

MEJORA «EL BALAZ»

El novillero Manuel Alvarez «el Balaz», que resultó cogido el pasado domingo en Montblanch (Tarragona), se halla muy mejorado de la herida que sufrió. Se encuentra hospitalizado en una clínica de aquella localidad.

DON EMILIO FERNANDEZ, ACTIVO

Don Emilio Fernández, apoderado de Gregorio Sánchez, ha estado en Jaén. No ha desperdiciado el tiempo, según nuestros informes, pues ha mantenido una extensa y cordial entrevista con el alcalde de la ciudad, señor García Segovia, con vistas al arrendamiento del nuevo y flamante caso de La Alameda, cuyas obras, en su segunda y última fase, comenzarán en breve.

¿Se queda el «duo» don Emilio-don Luis Alvarez con la Plaza? Pudiera ser que sí, a juzgar por lo optimista que hemos encontrado al prestigioso hombre de negocios taurinos. Pero como no ha soltado prenda, no podemos ser más explícitos. ¡Ocasión habrá!

TINO MORTE SE ENTRENA

El novillero murciano se encuentra entrenándose en los campos charros, ya que va a comenzar su campaña taurina en el próximo mes de febrero en una importante Plaza.

EL LOCUTOR JOSE BERMEJO, A MANIZALES

Mañana viernes saldrá con destino a Manizales el locutor José Bermejo, contratado por Transmisora Caldas

para efectuar a través de la cadena R. C. N. la retransmisión radiofónica de las corridas de su séptima feria anual, labor que ya hizo la pasada temporada con gran éxito.

FALLECIO UN HERMANO POLITICO DE «CHICUELO II»

En Albacete, donde residía, falleció días pasados don Senén Rodríguez, hermano político del desaparecido Manuel Jiménez «Chicuelo II». A la familia doliente, a la que en estos días llegan testimonios de pesar por tan sensible pérdida, enviamos nuestro más sincero pésame.

BRILLANTE BALANCE DE LA ASOCIACION BENEFICA Y DEL MONTEPIO DE TOREROS

En el Sanatorio de Toreros se celebró ayer tarde un acto para dar cuenta a la prensa madrileña del balance de actividades de la Asociación Benéfica y del Montepío de Toreros, instituciones que marchan fraternalemente unidas y en las que están encuadrados 2.500 profesionales en activo y retirados.

La Asociación es la propietaria del Sanatorio, en el que ha hecho recientemente obras de ampliación por un importe de más de 300.000 pesetas. Durante el último año el número de hospitalizados ha sido de 185, con un total de 2.650 estancias, y el de los servicios prestados en el consultorio a los heridos y lesionados en tratamiento ambulatorio, 2.660.

En el período en que se han hecho las obras indicadas, la Asociación ha aumentado al doble los auxilios por accidentes profesionales, y los que se conceden a los asociados que reciben asistencia fuera del consultorio o del sanatorio sociales, con destino al pago del importe de la misma, y ha elevado también, en igual proporción, las pensiones de retiro e invalidez; ha mejorado aún más estas últimas al incluir a las esposas de los beneficiarios, sea cualquiera su edad, entre las cargas familiares, y ha establecido las pensiones a favor de los huérfanos y las viudas de los socios fallecidos.

El Montepío, a su vez, ha hecho, a partir del 18 de julio último, aumentos en todas sus prestaciones, por igual cuantía, con excepción de los auxilios supletorios para quienes reciben asistencia fuera del Sanatorio, cuya elevación ha sido del 200 por 100.

Aparte las adquisiciones hechas durante el último año para el mejor tratamiento y comodidad de los hospitalizados, por un importe que se aproxima a las 500.000 pesetas, el total abonado en el mismo período ha sido de 5.505.756,50 pesetas.

Todos estos datos fueron facilitados por el señor Caamaño, asesor de la Asociación y del Montepío, que rindió público homenaje al doctor Jiménez Guinea y a la prensa de Madrid.

EN DOS LINEAS

- El novillero albacetense Agudo de Castro se ha hecho subalterno.
- Se ha retirado de los toros Rafael García «Rafaelete», que marchó a Australia.
- El novillero Manolo Carra nombró apoderado al popular taurino Paco Guerra.
- También el novillero madrileño Julio Romero designó representante. Se trata de don José Barnal.

La Peña Manuel Segura, de Madrid, celebró su IV aniversario



El pasado día de Reyes, la Peña Taurina Manuel Segura, de Madrid, celebró el IV aniversario de su fundación con un banquete en el restaurante Biarritz, al cual asistieron más de cien comensales. El presidente, don Antonio Gallardo, hizo uso de la palabra, exhortando a todos por el engrandecimiento de nuestra Fiesta nacional. Asistieron representantes de la Federación Regional de Asociaciones Taurinas, don Emilio Pérez Ruiz por el Círculo Taurino Nicanor Villalta, don Tomás Martín «Thomas» por la Peña Taurina «El Siete» y presidente de la Peña Luis Segura, de Madrid. Todos hicieron uso de la palabra y fueron muy aplaudidos. Finalmente el secretario, señor Cano Vázquez, leyó numerosas adhesiones recibidas de diferentes Peñas taurinas de España. (En la fotografía de Ponce, el presidente de la Peña dirigiendo la palabra a los reunidos.)

EL CLUB TAURINO MURCIANO CONCEDE LA MEDALLA DE ORO AL MERITO A DON JUAN LOPEZ FERRER



Don Juan López Ferrer con su esposa (Foto López)

El Club Taurino de Murcia, en su Junta general ordinaria, celebrada el pasado domingo, acordó otorgar al destacado aficionado don Juan López Ferrer y Moreno la Medalla de Oro al Mérito Taurino, en atención a su probado entusiasmo en pro de la fiesta brava desde hace muchísimos años.

La propuesta de la Junta directiva de la mencionada entidad fue aprobada por unanimidad, ya que el señor López Ferrer goza de generales simpatías en todos los medios sociales de nuestra ciudad, por su cordialidad y simpatía. En la actualidad es propietario del coso centenario de Cartagena, aunque su verdadera actividad está dedicada a empresas textiles.

Para el acto de imposición, el Club Taurino de Murcia organizará un homenaje en honor de tan distinguido aficionado.

En la misma Junta, y tras de ser elegidos los cargos de secretario, contador y vocales, la Directiva quedó constituida de la forma siguiente: presidente, don Rafael Sánchez Seguí; vicepresidente, don José Madrigal Prior; tesorero, don Salvador Gil Montoya; secretario, don Isidro López Lacal; contador, don Fernando Pravia Gómez; bibliotecario, don Pascual Asunción Muñoz; vocales, don Damián Sánchez Panalés, don Jesús Reyes Guillén, don Manuel Cremades Melgarejo y don Juan Ruiz Castaño.

RUEDOS LEJANOS

MEJICO

EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez se lidiaron, con regular entrada, novillos de la Laguna de Guadalupe; cumplieron bien.

Joel Téllez «el Silverio», muy artista con el capote y con la muleta en el primero. Dos pinchazos y estocada. Ovación y dos vueltas al ruedo. Cumplió en el tercero.

Julio Garza dio dos vueltas al ruedo en el segundo y se le aplaudió en el último.

EN EL GRULLO

En El Grullo se lidiaron toros de Abarrada, dos buenos y dos cumplieron.

El rejoneador Gastón Santos, muy bien en el primero, cortando oreja. Dio vuelta al ruedo en el segundo.

Emilio Rodríguez cotró oreja en su primero por su valentía. Cumplió en el último.

EN MAZATLAN

En Mazatlán se lidiaron, con lleno, toros de San José de Buenavista; dieron regular juego.

Manolo dos Santos, de Portugal, estuvo colosal en sus dos enemigos con el capote, con las banderillas y con la muleta, siendo fuertemente aclamado. Falló con el acero, por lo que no cortó orejas, pero dio dos vueltas al ruedo en cada toro.

Rodolfo Palafox estuvo valiente con capa y muleta en el segundo. Mal con el estoque. Dio vuelta al anillo. También dio vuelta al ruedo en el cuarto por su voluntad.

EN MEJICO

En Méjico se lidiaron toros de La Punta, magníficamente presentados, de impresionante estampa, bravos y nobles, llegando al final dos de ellos apuradillos de facultades. Se pidió la vuelta al ruedo para el que abrió plaza. La Plaza México registró un lleno absoluto, quedándose gente fuera.

Alfonso Ramírez «Calsero» armó la escandalaria al veroniquear superlamente. La media del remate fue brillantísima. Ovación. Chicuelinas pintureras y artísticas. Ovación. Dos cambios de muleta por la espalda fueron la iniciación de su labor con la franela. Derechazos suaves y ligados y uno de la firma cargados de arte y valor. Dos pinchazos y media estocada tendenciosa. Palmas para «Calsero» y aplausos para el toro. Volvió «Calsero» a entusiasmar a los espectadores en el cuarto. Magníficos lances y estupendas chicuelinas antiguas. Ovación. Con la franela toreó con suavidad y temple en naturales, trincheros y pases de otras marcas. Sin suerte con el acero. Parte del público de sol mostró cierta hostilidad.

Juan Silveti lanceó regularmente al segundo. Palmas. Faena dominadora, tranquila y torera, de la que sobresalieron varias series de derechazos perfectamente rematados con el de pecho. Laserrinas y adornos oportunos. Palmas. Pinchazo, estocada desprendida y descabello.

Ovación. El quinto llegó resentido de los remos delanteros. Labor de dominio, bravo y eficaz, cerca y valiente, para pinchazo y estocada desprendida. Aplausos.

José Zúñiga «Joseillo de Colombia» toreó bien al tercero. Palmas. Labor muleteril conclenzuda y meritoria, ya que el torazo, mal picado, se reservaba en sus acometidas. «Joseillo», poniéndose a mínima distancia del astado, logró sacarle mucho partido. Trincheros, derechazos, aguantando horrores, kikiriques, de pecho, laserrinas y de otras marcas, entre ovaciones. Pinchazo y buena, estocada. Ovación, vuelta al ruedo y saludos. Al sexto lo veroniqué ajustadamente. Palmas. Ceñidas chicuelinas y vistoso remate. Ovación. Faena temeraria a dos milímetros de los pitones, entre aclamaciones. Ayudados por alto, muy ajustados, kikiriques, dos series de derechazos excelentes, rematados por el cambio de muleta ligada al de pecho. Una serie de pases de pecho y una de naturales rematada con el de pecho. Más de media estocada ligeramente tendenciosa. Gritos de «Torero», «Torero». Se le concedieron las orejas del bicho y fue sacado a hombros y paseado por toda la ciudad.

EN MONTERREY

En Monterrey se lidiaron con la Plaza llena toros de La Punta, regulares.

Lorenzo Garza salió del paso en sus dos enemigos sin pena ni gloria.

Félix Briones fue aplaudido en el segundo. Al quinto lo veroniqué valientemente. Aplausos. Faena valiente, con pases de todas clases. Pinchazo y estocada. Ovación, orejas y dos vueltas al ruedo.

Joselito Huerta hizo breve trasteo en el tercero. Faena dominadora y variada al sexto. Pinchazo y estocada. Aplausos.

EN PUEBLA

En Puebla se lidiaron, con regular en-

trada, novillos de Aurelio Franco; cumplieron.

Eduardo Moreno, muy valiente en el primero con capa y muleta. Falló con el estoque. Dio dos vueltas al redondel. Aplaudido en el cuarto.

Felipe Rosas, valiente, pero toreando muy retorcido en el segundo. Se le concedió una oreja, que parte del público protestó. Cumplió en el quinto.

Antonio Sánchez, salió del paso en sus dos enemigos.

COLOMBIA

REGRESA CARDENAS

De Bogotá, después de su corrida el día 6 de enero, en la que oyó muchos aplausos, ha salido el diestro Miguel Cárdenas, para Barcelona, donde seguirá bajo la dirección de don Pedro Balafá. Es muy posible que tome la alternativa al final de la temporada.

SE DESPIDE EL «BOMBERO»

El 15 se celebró en la Plaza de Santamaría el homenaje de despedida al «Bombero Torero», quien quiso precisamente retirarse de los ruedos ante la afición bogotana; más de quince temporadas realizó «El Bombero» en nuestra patria con pleno éxito, y ha sido uno de los artistas más queridos del público. Fuerte y animoso, como siempre, «El Bombero», con «Coyote», Manolin y Arévalo, oyeron grandes ovaciones. Lo acompañó en ésta su última gira el caballero y popular don Cristóbal Becerra.

TOROS EN TELEGRAMA

En Santa Ojalá se celebró un festival lidiándose novillos de diferentes vacadas. Diego Puerta, Paco y Joaquín Camino y Armando Conde fueron aclamados y cortaron orejas y rabos.

CURRO GARBIS, agradecido a EL RUEDO

CURRO Garbis, el infortunado novillero que ha perdido una pierna tras un desgraciado percance, nos ha visitado para agradecer el apoyo prestado por EL RUEDO a su suscripción. Garbis nos dijo que se está preparando un homenaje-beneficio a su favor, que se celebrará muy en breve en Madrid. Deseamos que ese beneficio se realice cuanto antes. Curro Garbis se lo merece.



Miguel Cárdenas toreando por alto en la novillada celebrada el día de Reyes, última de la temporada (Fotos Manuel Hacha)

LA FIESTA EN COLOMBIA Mano a mano, «Marqueño»-Cárdenas, en Bogotá, con seis toros de Félix Rodríguez

Bogotá, 6 de enero de 1961. (De nuestro colaborador en Colombia).—Fulmos a ver los toros y con los toros nos quedamos. Desde luego, la divisa estuvo por encima de la montera. El ganadero nos dijo: «Los toros no han sido graneados. Criados sólo con los pastos de la dehesa.» ¿Qué tal que hubieran sido graneados? Claro, todo no puede ser parejo. El sexto, playero, número 57, de nombre «Portugués», en el primer puyazo recargó con casta, al segundo se dolló, pero... se acordó de la casta de Pinto Barreiro y ahí lo tuvimos peleando al final como los buenos. Y qué bien embistió en el último tercio. Con alegría, con codicia, como para haberle cortado las orejas. Hubo tres toros buenos para los toreros. El primero, número 70, de 403 kilos, de nombre «Estudiante»; el tercero, número 257, de nombre «Lobito», con 406 kilos, y el sexto, número 57, de nombre «Portugués», con 443 kilos. El segundo escaseó de bonanza; el cuarto, escarbó, estuvo andando y mansurroneó en la muleta; el quinto, se tornó pegajoso.

Parte buena y parte defectuosa, en cuanto hace a los de a pie. Pero para los montados, lo dicho anteriormente: una corrida brava para el ganadero.

Y sea ésta la oportunidad para poner de relieve los méritos del criador de reses bravas, don Félix Rodríguez, cuyos toros han conquistado muchos laureles, no sólo en Bogotá, sino también en la Feria de Manizales y también en la de Cali, como aconteció con la corrida del 30 de diciembre, toros éstos que se corrieron a nombre de don Abraham Domínguez Vásquez, pero que en realidad pertenecían a la torada vendida por el señor Rodríguez hace año y medio al señor Domínguez.

Otra cosa es las manos en que caigan. Quiénes les toren.

EL TOREO MODERNO

Cuando los toros salen encastados y con genio, falla en muchas oportunidades el torero moderno. ¿En qué se basa el torero moderno, eso que llaman «tremendismo»? En lances y pases, que al vuelcan a un gran núcleo de espectadores, poco convencen al que quiere ver seriedad en los ruedos. Desde luego, todo el que se pone por delante de un toro, tiene su mérito... hasta los espontáneos.



«Marqueño» toreando al natural a su primer novillo, del que le concedieron la oreja (Foto Ricardo)

Pero amigos, no debemos descuidar que el pasarse un toro por delante, fajándose con él, en pases con la derecha y naturales, con temple y mando, previa preparación de parar y aguantar, ligando a perfección, también tiene su mérito... ¡y mayúsculo!

NO FUE LA TARDE DE «MARQUEÑO»

Nos impresionó admirablemente Juan Díaz «Marqueño», en sus dos anteriores. Esta vez, no. Toreó los corridos en primero, tercero y quinto lugar. Al primero, le cortó la oreja. Maneja bien la espada. Quitó por gaoneras con el paso atrás. Banderilleó excelentemente en el primer par, mas no en los dos siguientes. Paró con guapeza la acometida del noble bruto, para iniciar un pase por la espalda que puso al público en el candelerero. Luego, derechazos desvalidos, tres naturales y se acabó. Mató de pinchazo y estocada desprendida y delantera y la oreja le fue concedida, con la que paseó el anillo. El toro fue aplaudido en el arrastre. En el tercero, que era bueno, y en el quinto, que era malo, ni bueno ni malo estuvo.

¡Ah! Y en el tercero, que era bueno, un aviso escuchó. Otra vez será.

TAMPOCO FUE DE MIGUEL CARDENAS

El colombiano se había repuesto de los dos percances sufridos y llegó con ansias de triunfar. Así lo entendimos. Y en su toreo «tremendista» nos dió un abreboaca al rematar sus verónicas de pies juntos, con media girando el cuerpo y mirando al público. Se limitó a los pases altos y al trasteo en dos tiempos, para luego ver morir a su enemigo de varios pinchazos y otras tantas estocadas.

En el cuarto de la tarde oyó un aviso, estableciendo así un mano a mano con «Marqueño». Y en el sexto estuvo valiente en los tres faroles rodillas en tierra y luego los ayudados por alto. Al segundo de la tarde había que pararlo, desengañarle y embarcarlo. De salida el toro se lo había advertido al rematar en el bur-ladero. Traía casta, como que tomó tres puyazos. Cárdenas inició con los pases altos y despreció la lidia. En el cuarto, estuvo sin ganas. Y en el sexto, no vió sus buenas condiciones.

PEPE ALCAZAR

TURISTAS

Viaje cómodamente por Europa en un automóvil

Dauphine

RENAULT

Matriculación en TT: 1.054 dólares, incluida matrícula por un año

Fácil venta y mínima depreciación

ENTREGA INMEDIATA

INFORMACION EN

E. I. S. A.

Paseo de Calvo Sotelo, 16

Teléfono 236 46 00

Madrid

Concesionarios

en todas las provincias españolas 6.000 concesionarios y Servicios en todo el mundo

«Vispera de toros», cuadro
de Francisco Hohenleiter



EN esta lucha entablada entre lo figurativo y los abstracto, entre el realismo y el vanguardismo, entre lo que ya es, porque fue, y lo que pretende ser por imposiciones imperativas de una moda que se quiere hacer pasar por lógica evolución de un siglo, han surgido voces más o menos autorizadas de uno y otro bando que pretenden imponer criterios, directrices y estilos. No es éste el momento de entrar en la discusión e inclinarse ante uno u otra de tan respetables y dispares opiniones. Nuestro punto de vista es bien conocido y ha sido expuesto en multitud de ocasiones. Sin embargo, y estimando en lo que vale el ímpetu juvenil —y senil— que intenta remozar el arte cargándole de filosofías y de simbolismos, bueno será declarar nuestro sometimiento a la verdad del arte por el arte, nuestra esclavitud y respeto a las leyes más puras de la estética y las más precisas normas del dibujo. El arte no es sólo reflejo de la emoción del artista, sino la del contemplador ante la belleza. El artista debe saber hablar al corazón y al espíritu, a la sensibilidad más o menos agudizada del espectador. El arte no puede ser problemático y convencional, sino realista y exacto dentro de unos cánones o premisas razonablemente admisibles. Uno piensa muchas veces a la vista del actual panorama artístico si estará equivocado respecto a sus apreciaciones, pero ante esa soberbia exposición, «Velázquez y lo velazqueño», se acentúa la creencia de que el verdadero arte no tiene edad, ni tiempo, ni aun fija actualidad: es eterno. No hay más que Arte, y para lograrlo sólo puede haber una circunstancia: saber pintar. Hoy por hoy, no encontramos traducible el «camelot».

La fotografía del cuadro de Francisco Hohenleiter «Vispera de toros», que nos llega desde Sevilla, nos ha sumido en todas estas cavilaciones y preocupaciones, porque a la vista de esta obra figurativa y compositiva también, en la que han entrado en juego tantos y tantos problemas de luz, de ambiente, de paisaje, de profundidad, de «sabor local» y de técnica ejecutiva, hemos de pensar que un arte así no es tan fácilmente realizable. Tal vez pueda argüirse que el tema y su rea-

lización están fuera de este crítico momento en que pretenden derogarse todas las leyes y postulados que rigieron la pintura del XIX; que hoy el arte tiende a una simplificación esquemática, a una reducción de los motivos, para, anulando la figura, dar preponderancia al color; pero estamos por asegurar, aseguramos, que Hohenleiter podrá cuando quiera hacer pintura abstracta, y sin embargo no podrán casi ninguno de los abstractos pintar, por incapacidad y adecuada preparación, un lienzo como «Vispera de toros». No. No hablemos de ayer, ni de hoy, de lo que fue y de lo que se quiere que sea, sino de lo que es, sin fijación cronológica que lo encasille en el tiempo. Hohenleiter ha pintado un cuadro que nos trae el perfume encantador de una Sevilla perdida en la lejanía, de los años medios del siglo XIX, tan evocador, tan romántico, tan sugestivo. En primer término, la fiesta del cante y del baile reflejado con elegancia, limpio el pincel de la clásica «españolada». Tipos y personajes, hombres y mujeres, se mueven aquí con soltura y con atractiva elegancia pictórica. Hay música en el aire, hay un perfume localista ante ese fondo del Guadalquivir y de Sevilla que se vislumbra a lo lejos como telón de fondo de la encantadora escena. Hay que sentir Sevilla y hay que comprenderla, que quererla y admirarla con cariño de hijo y devoción de novio para que vibre con dolor y alegría, con lágrimas y risas en el bordón de nuestra sensibilidad acostumbrada a las emociones exaltadas del espíritu. Porque ahí, en ese cuadro que es glosa y panegírico de una Sevilla que nunca muere, está el alma de un pueblo, que el pintor ha sabido encontrar y plasmar con la más sana y desinteresada elegancia.

Dejemos a un lado opiniones y tendencias, abandonemos la lucha rendidos a la verdad de que el arte no es otra cosa que belleza y esa belleza nace espontáneamente cuando el corazón se doblega a esa pura y caliente emoción que nos llega de fuera. ¿Dónde encontró Hohenleiter esos deliciosos tipos femeninos? ¿Pues dónde va a encontrarlos, señor! En Sevilla, que es la tierra de María Santísima.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



J. L.—La Coruña. Se llama «varetazo» el golpe o contusión que el toro ocasiona al torero al pegarle con la pala del cuerpo; y «derribar de violín» es una suerte de campo, la que se ejecuta con la vara cruzada sobre el cuello del caballo, aunque también a veces se ha visto picar de tal manera.

J. T.—Zurich (Suiza). Las principales corridas que se celebran durante el verano en el Norte de España son las de Pamplona, en la primera quincena del mes de julio, y las de Vitoria, Santander, San Sebastián, Gijón y Bilbao, durante el mes de agosto.

S. A.—Cádiz. El matador de toros Diego O. Rodas «Morenito de Algeciras» se despidió del toreo en su ciudad natal con fecha 14 de junio del año 1916, en cuya corrida alternó con Rafael «el Gallo» y Alfonso Cela «Celita» y dio muerte a un toro de Pérez de la Concha y a otro de don Gregorio Campos.

S. A.—Valencia. Ya tenemos dada cuenta en esta sección de las corridas en que Joselito «el Gallo» estoqueó seis o siete toros, al actuar como único matador, pero como hace bastante tiempo que dimos tales noticias, alteramos por esta vez la costumbre de no repetir los asuntos y vamos a complacer a usted:
Año 1913. El 13 de octubre, en Zaragoza, dio muerte a seis toros del duque de Veragua por resultar lesionado durante la lidia del primero el diestro Rodolfo Gaona, que era el otro espada anunciado. Y el 26 del mismo mes, en Valencia, mató seis de Guadalest.

En 1914 toreó otras dos: el 3 de julio, en Madrid, toros de los herederos de Vicente Martínez, y el 18 de octubre, en Valencia, toros de Contreras.
En 1915 fueron estas seis: el 3 de junio, en Málaga, toros de Medina Garvey; el 4 de julio, en Andújar, toros de Murube; el 22 de agosto, en San Sebastián, toros de Santa Coloma; el 24 del mismo mes, en Almagro, toros de Murube; el 30 de septiembre, en Sevilla, toros de Santa Coloma, y el 17 de octubre, en Valencia, toros de Miura.

En 1916 despachó estas cinco: el 9 de agosto, en Vitoria, cinco toros de Murube y uno de Alaiza; el 8 de septiembre, en Almería, toros de Guadalest; el 11 del mismo mes, en Salamanca, cinco toros del Saltillo, y uno de Amador Ríos; el 18 de octubre, en Zaragoza, seis toros de Contreras y uno de Bueno, y el 22 del mismo mes, en Bilbao, toros (siete) de los herederos de Vicente Martínez.
En 1917 despachó cuatro, a saber: el 29 de abril, en Granada, toros de Salas; el 3 de junio, en Barcelona, con seis de Albaserrada y uno de don Antonio Pérez; el 24 del mismo mes en Sevilla, toros de Murube, y el 21 de octubre, en Málaga, toros del duque de Veragua.

Su última actuación como único matador fue en Lima, el 8 de febrero de 1920, en cuya ocasión estoqueó seis toros de don Celso Vázquez.

M. G.—Toledo. La corrida celebrada en Aranjuez con fecha 30 de mayo del año 1910 la torearon Ricardo Torres «Bombita», Rafael González «Machaquito» y Agustín García «Malla», y se lidiaron seis toros de Aleas.

F. M. F. V.—Madrid. Dice usted que ha llegado a sus manos un billete de la corrida verificada en Madrid con fecha 15 de mayo del año 1892 y desearía conocer el cartel de ella, curiosidad que vamos a satisfacer manifestándole que se lidiaron en tal día seis toros del duque de Veragua y actuaron como matadores Rafael Molina «Lagartijo», Rafael Bejarano «Torero» y Antonio Arana «Jarana».

En conjunto, los tres estuvieron bien, y lo mejor de la corrida fue la faena de muleta realizada por «Lagartijo» con el primer toro de la tarde, llamado «Monterilla», berrendo en colorado, a cuya labor dio remate con una estocada algo ladeada y un descabello a la primera.
Queda satisfecha su curiosidad.

J. S. P.—Toledo. La plaza de toros de Quintanar de la Orden fue estrenada el 26 de septiembre del año 1879 con una novillada en la que Francisco Parrondo «el Oruga» y Cosme González estoquearon reses de García López y de doña María Rozalen, según una información publicada por el semanario *El Torero*,

HAY QUE TENER PUPILA

Era ya viejo «Curro Cúchares» y tenía el colmillo retorcido, como vulgarmente se dice, cuando «Lagartijo», poco después de tomar la alternativa, quiso moverle competencia en su afán de señalarse, adquirir nombradía y ocupar el puesto que ambicionaba. Naturalmente, «Cúchares» tenía una sonrisa socarrona para aquellos afanes del torero cordobés y no se dejaba arrastrar a donde éste quería llevarle.

Toreando ambos una tarde en Sevilla, hicieron muchas cosas en los quites, y «Lagartijo», al terminar uno y arrodillarse, medió obligó a que hiciera lo propio «Cúchares».

En tal actitud ambos, algo vió el señor Curro en el toro que para su compañero pasó inadvertido, y levantándose rápidamente, exclamó:
—¡Esa, «pa» los tontos!

En efecto, el toro se arrancó de pronto y cogió y volteó aparatosamente a «Lagartijo».

en su número 890, correspondiente al 3 de mayo de 1891, pues las obras históricas, al mencionar dicha plaza, no dan cuenta de los elementos que integraban el cartel de su inauguración.

Por cierto que se dio el curioso caso en aquella novillada inaugural de que como ninguno de los dos citados diestros consiguiera matar a uno de los toros, hubo de hacerlo el espada Angel Pastor, que presenciaba la corrida, el cual estoqueó luego dos toros más a petición del público.

P. A. B.—Madrid. Sí, señor, podemos decir a usted que corrida se verificó en esta capital con fecha 7 de mayo de 1893 y qué ofreció la misma de particular:

Dicha corrida fue la séptima de abono, se lidiaron en ella seis toros de don Faustino Udaeta y actuaron como matadores «Guerrita», «Jarana» y Reverte; los toros resultaron superiores en conjunto y por su trapío y su bravura merecieron encendidos elogios del público y de la crítica, y «Guerrita» realizó con el cuarto, llamado «Campasolo», colorado y listón, número 83, una de las faenas más admirables entre las mejores que hizo en Madrid.

¿Verdad que ya sabía usted esto?

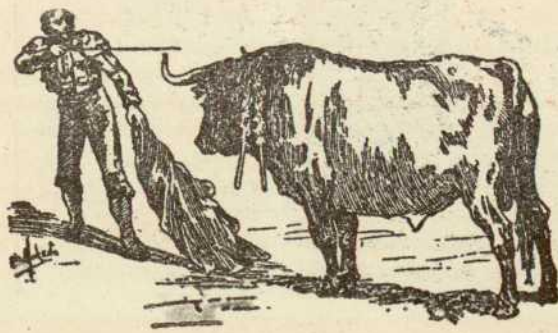
A. M. R.—Cartagena. En la corrida que con fecha 3 de junio del año 1923 se verificó en esa plaza, se lidiaron toros del duque de Tovar y actuaron como matadores Paco Madrid, «Carnicerito» y «Gavira».

Uno de los espadas contratados en principio fue Fausto Barajas, pero no pudo tomar parte en tal corrida por impedírsele un percance sufrido algunos días antes.

Ha perdido usted la apuesta, amigo.

L. S.—Valladolid. Lorenzo Pascual García «Belmonteño» tomó la alternativa en Zamora el 12 de septiembre de 1946, de manos del «Andaluz», con Antonio Bienvenida de testigo y toros de Villagodio Hermanos; y el 13 de octubre del mismo año se la confirmó en Madrid Rafael Ortega «Gallito», con toros de Concha y Sierra y actuando Luis Mata como segundo matador.

E. R. M.—Sevilla. Del diestro Antonio Miranda «Pipo» podemos decir a usted que nació en Viso del Alcor, pueblo de esa provincia, en el año 1863, y empezó la profesión como banderillero al matador Diego Prieto «Cuatro Dedos», y allí simultaneó sus actividades taurinas con otras comerciales. Hallándose en el año 1913 eligiendo ganado para una corrida, en la hacienda «Raboso», fue cogido por un toro y sufrió heridas que le ocasionaron la muerte.



G. M. F.—Madrid. El año grande de Cayetano Ordóñez y Aguilera «Niño de la Palma» fue el de 1926, en el que toreó 78 corridas en España y diez en Méjico, y del concepto que de él se tenía entonces puede usted formarse idea por este juicio, que tomamos del anuario *Toros y Toreos*, correspondiente a aquella temporada:

«Todos sabemos que es un torero finísimo con capa y muleta y que en su arte se advierte la firme y serena expresión de un temperamento libre de toda influencia, suelto de todo prejuicio de escuela, limpio de amaneramientos y ficciones, personalísimo, en suma. De ello están convencidos los que más sañudamente le combaten, aunque otra cosa digan; pero repetimos que el «Niño de la Palma», aun dentro de sus desigualdades, ofrece todas esas bellas manifestaciones con parquedad, que en su labor con la espada se observan lamentables abdicaciones de algo muy esencial en un torero de su elevada jerarquía, y dicho se está que en estos puntos flacos hacen hincapié sus adversarios para combatirlo rabiosamente y hasta para desfigurar los hechos.»

No tuvo «buena prensa», no, señor.

G. H. Z.—Salamanca. ¡Cualquiera sabe lo que pudo haber sido el torero mencionado en su carta!

Pero lo que fue nos lo dice la siguiente semblanza:

*Quando mataba novillos
logró interesar bastante,
y al dar el paso adelante
se dio él mismo en los nudillos
dejó, pues, de hacer castillos,
se avino pronto a razones,
que es en todas ocasiones
modo de obrar muy certero,
y se hizo banderillero
sin muchas vacilaciones.*

C. A. L.—Málaga. Para gobierno de usted, a continuación damos, por orden de antigüedad, la lista de los matadores de toros que actuaron durante la temporada de 1910, con expresión de las corridas que en ella toreó cada uno:

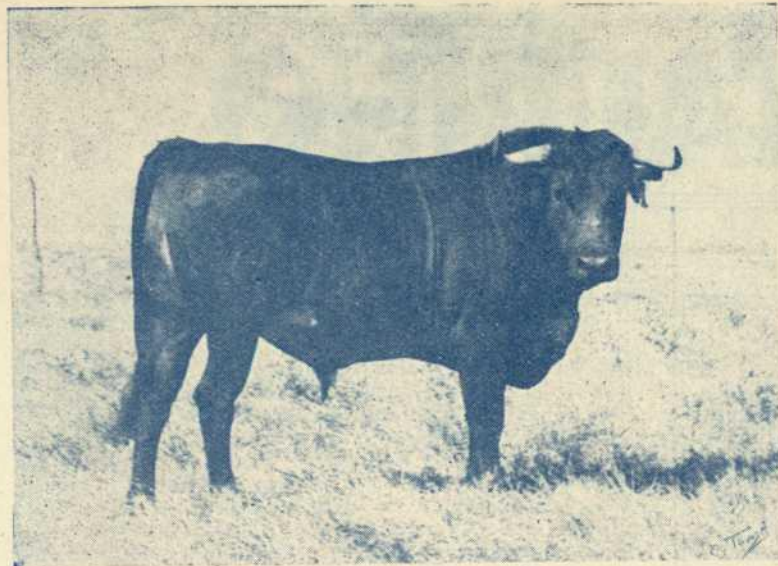
Manuel Hermosilla, 1 (la de su despedida); «Minuto», 11; «Quinito», 13; Antonio Fuentes, 4; «Litri», 4; «Algabeño», 9; «Parraso», 1; Padilla, 1; «Pepe-Hillo», 2; «Guerrero», 9; «Bombita» (Ricardo), 24 (perdió muchas por percances sufridos en Barcelona y Málaga); «Bebe-chico», 4; «Jerezano», 2; «Machaquito», 62; «Salero», 12; Vicente Pastor, 36; «Murcia», 2; Rafael «el Gallo», 59; «Morenito de Algeciras», 5; «Lagartijillo Chico», 16; «Valenciano», 6; «Cocherito», 46; «Camisero», 5; «Rerre», 2; «Revertito», 3; «Mazzantinito», 17; «Regaterín», 30; «Pepete», 24; «Bienvenida», 20 (hasta el 10 de julio, pues la gravisima cogida que en tal fecha sufrió en Madrid le impidió torear en el resto de la temporada); Vicente Segura, 3; «Relampaguito», 17; «Moreno de Alcalá», 13; «Corchaito», 5; «Bombita III», 28; «Manolete», 33; Francisco Martín Vázquez, 4; Rodolfo Gaona, 34; «Chiquito de Begoña», 15; «Segurita», 6; «Gordito», 15; «Capita», 8; «Platerito», 6; Manuel Dionisio, 3; Carlos Lombardini y Pedro López, que formaban pareja, 19; Antonio Pazos, 16; «Malla», 15; «Ostioncito», 4; Flores, 2, y «Calerito», 1. Los cuatro últimos tomaron la alternativa en aquella temporada.

B. del T.—Madrid. Los banderilleros hermanos Recatero fueron tres: Victoriano, Luis y Tomás, y el más notable de ellos fue el mayor, que perteneció a las cuadrillas de «Frasuelo» y Mazzantini, fue una primera figura entre los subalternos de a pie y de quien el semanario *El Tореo Cómic* publicó la semblanza siguiente:

*Notable peón de brega
y especial banderillero,
Victoriano Recatero
hasta la cabeza llega
con frescura y con salero.
Es además punto fuerte
del Imperial en la esquina,
y se peina de tal suerte,
que algunos cuartos invierte
en pomada o bandolina.»*

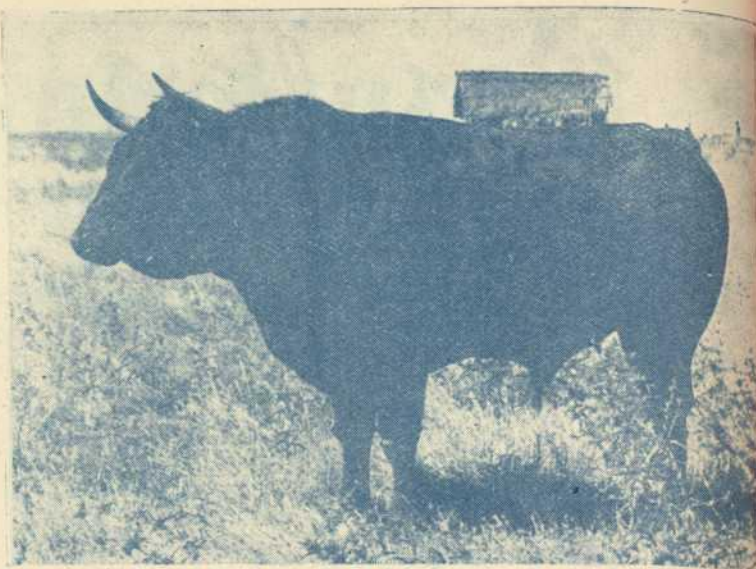
Dicho Victoriano usó el apodo «Regaterín», y Luis y Tomás el de «Regaterillo», y fueron tios carnales del matador de toros Antonio Boto y Recatero «Regaterín».

Si desea más noticias, díganoslo.



CLARIN. Sobresaliente ejemplar de la ganadería portuguesa de Assumpção Coimbra, lidiado el año 1960, en Povoá de Varzim. Por sus excepcionales condiciones fue reservado para semental

CAMPINO, núm. 40. Otro de los bravos toros que se lidiaron el 15 de mayo de 1960 en Burdeos, en cuya corrida fue el mayoral calurosamente ovacionado, dándose a uno de aquéllos, «Fadista», número 47, la vuelta al ruedo



PRINCIPALES GANADERIAS BRAVAS



UNA de las vacadas que gozan actualmente del máximo prestigio, tanto en Portugal como en España y Francia, es la del distinguido y escrupuloso ganadero don Manuel D'Assumpção Coimbra. La fundó en el año 1919 don José Martinho Alves do Rio con vacas y sementales de la señora marquesa viuda de Tamarón, cuyas reses, procedentes de Parladé, eran de pura estirpe Vistahermosa.

En 1921, el señor Alves do Rio agregó a la torada otras hembras eralás del mismo origen, reses que la marquesa de Tamarón, antes de vender su ganadería al conde de la Corte, tenía comprometidas con el entusiasta criador portugués.

Con divisa colorada y blanca se estrenó la notable ganadería en la plaza de Barcelona el 6 de abril de 1924, lidiándose seis finos y bravos novillos, de los cuales cinco resultaron superiores. Y por primera vez se corrieron las reses en la plaza de Madrid, en la función que hubo de celebrarse el día 13 de septiembre de 1925.

Por muerte de don José Martinho Alves do Rio, el 31 de agosto de 1931, sus herederos enajenaron la torada el año 1932, adquiriendo una gran parte de la misma los inteligentes aficionados don Manuel y don Joaquín D'Assumpção Coimbra, quienes el 8 de octubre de 1933 presentaron en la plaza de Barcelona seis hermosos toros para los diestros Vicente Barrera, Fernando Domínguez y Florentino Ballesteros (que recibía la alternativa), distinguiéndose el primer toro, gordo, bravo y muy noble, de nombre «Zagaló», y marcado con el número 4.

Los señores D'Assumpção Coimbra refrescaron la sangre de las reses con un semental de origen Gamero Cívico, adquirido a don Juan Belmonte, y el año 1959 quedó como único propietario de la vacada don Manuel, el que puso con las vacas otro semental de igual casta Vistahermosa, línea conde de la Corte, comprado a don Atanasio Fernández. A esta famosa ganadería portuguesa perteneció el toro muerto a estoque, en la plaza de Campo Pequeno, de Lisboa, por el espada Manolo dos Santos, hecho que provocó una gran polémica ante los Tribunales. Y entre otros ejemplares destacados durante la última temporada de 1960 figuran los siguientes: «Clarín», lidiado en Povoá de Varzim (Portugal), al que por sus excepcionales condiciones se le dedicó a la reproducción, c «Fadista», número 47, jugado en la plaza de Burdeos (Francia) el 15 de mayo de dicho año 1960, toro de bandera, que fue premiado con la vuelta al ruedo, siendo, además, ovacionado el mayoral en distintos momentos de la corrida por el trapío y bravura de todos los toros.

Las reses de don Manuel D'Assumpção Coimbra, que por su pureza de sangre y bien ganado cartel merecen verse de nuevo en las plazas españolas, principalmente en la de Madrid, pastan en las fincas «Espadanal», Mouchão da Cabra» y «Casais», de los términos de Azambuja, Vila Franca de Xira y Chamusca, provincia de Ribatejo (Portugal). Predominando en los toros —finos, encastados, bravos y nobles— el pelaje negro y el cárdeno.

(Dibujo de S. Ferrari)

AREVA